

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

"Bisogna riporsi in via."

"Es necesario ponernos en camino."

(DEL ITALIANO.)

N. 12. MONTEVIDEO, OCTUBRE 1°. DE 1838. TOMO 1.

LA FE DEL CRISTIANO.

Persuadidos vivamente de la necesidad de promover con afanosa actividad todos los recursos de mejora y de reorganizacion social, de estudiar con asidua atencion las condiciones y actual estado de la individualidad Americana, para realizar las teorías democráticas y progresivas que hoy proclaman la Filosofia, y en cuya quieta y facil aplicacion estriba el bien estar de los pueblos libres juzgamos oportuna una reseña rápida pero exacta de todos los elementos de nuestra síntesis democrática. En la armonía de las jóvenes inteligencias y la unidad científica de sus creencias se hallará la luz nueva, que alumbre á la vez la situacion presente y señale la senda de encaminarse al porvenir de la Libertad. Los campeones todos de la joven generacion americana se hallan inflamados de las generosas y nobles pasiones de asociacion é igualdad. Cada joven es un apóstol de la libertad. Existe por ventura la mas íntima unidad cordial, y estas patrióticas palpitaciones del corazon americano aseguran á la patria su pronta y grandiosa regeneracion. El corazon es el campo fértil é inmenso donde debe germinar la semilla de la Libertad, pero los medios de cultivo requieren la ventilacion racional de cuestiones altas y trascendentales. En nuestras débiles investigaciones sobre los instrumentos y materiales de esta elaboracion filosófica hemos llegado á la concepcion de una síntesis cristiana, y es nuestra íntima conviccion ser el Cristianismo el móvil mas eficaz y completo de reforma y engrandecimiento social. Para probar los fundamentos de nuestras creencias, recorreremos los principales elementos de la vida social, y mostraremos en la Filosofia, el arte y la política, su positiva y poderosa influencia.

El hombre es uno; las ciencias todas son la expresion del hombre. Nuestro punto de vista y de partida será

siempre la unidad humana, para la segura interpretacion de la unidad científica. Las ciencias sociales se dirigen todas al mismo fin, como provenientes de un solo origen. Estudiar pues las tendencias primitivas del hombre, sus distintas facultades, la unidad de estas facultades y la armonia de su desarrollo, es el único medio de arribar á la justa apreciacion de la ciencia social. Pero no siendo nuestra intencion en este momento sondear las honduras metafísicas, desarrollaremos brevemente nuestra idea, sin enseñar por ahora la piedra que la sostiene.

FILOSOFIA—*Cogito, ergo sum*;—he aquí la base de la Filosofia—Los sistemas filosóficos, (por los que aquí comprendemos la Filosofia) han sido siempre la expresion de ojeadas mas ó menos incompletas sobre el hombre. Los genios creadores de esos sistemas han fraccionado siempre al hombre, le han visto solo por una de sus facés, y han confundido la parte con el todo. El instrumento de la filosofia ha sido la razon; pero la razon no es el hombre—Mirar racionalmente al hombre, es mirarlo solo en una de sus facés. De ahí la inmensa diversidad y oposicion de los sistemas filosóficos. Unos han dicho, *la vida es sueño*:—al hombre se le ha definido,—material, sensual, espiritual, sentimental &c. Los sistemas filosóficos han sido hasta ahora incompletos. El eclecticismo que ha reconocido la verdad relativa de todos ellos, es un progreso de la filosofia—Pero el eclecticismo es solo la crítica racional de los sistemas filosóficos, no es un sistema. Juzgar no es crear—El hombre es un todo, pues; es alma y cuerpo, corazon é inteligencia, racional y sensual. El eclecticismo ha reconocido la sintesis humana, pero no la ha analizado. He aquí la obra de la filosofia. Los materiales están reunidos y este es el trofeo del eclecticismo. El hombre es una sintesis tan alta que solo se ha podido llegar al conocimiento del todo por el de las partes. La descomposicion está hecha, las partes analizadas, el todo reunido. A esta recomposicion ecléctica debe seguir la

comparacion sintética de las partes, el estudio de las relaciones. El hombre es una unidad múltiple, esta ha sido la última consecuencia de la filosofía. El mecanismo de esta coexistencia, la armonía de esta multiplicidad—he aquí la tarea de la Filosofía del siglo XIX.

La Filosofía obra antes de razonar. El hombre es el móvil de la acción.—La Filosofía busca la causa y el fin de las acciones. Se ha reconocido la unidad científica y filosófica; es tiempo ahora de reconocer la unidad del hombre que los explique. Todas las ciencias son hoy la democracia, la ciencia social. Todos los sistemas filosóficos son la filosofía. El momento material, político, científico y filosófico, es de unión y comparación, de movimiento y armonía.

¿Pero cual ha sido y cual debe ser la influencia social y democrática de la filosofía? Mientras ha habido sistemas filosóficos que no son de filosofía; esto es, mientras que se ha llamado filosofía al conocimiento imperfecto é incompleto del hombre, creemos que la Filosofía no ha ejercido ninguna influencia social. Se nos contestará quizá con Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Diderot, que la influencia de la Filosofía del siglo XVIII fué de eficacia y mejora mas que nacional, humanitaria. Repetiremos aquí que tratamos de los sistemas filosóficos, y que la revolución que produjeron esos genios, no fué efectuada por ellos, como creadores ni representantes de ninguno de esos sistemas. La Filosofía de los revolucionarios del siglo pasado es la Filosofía que llamaremos cordial, y los principios de emancipación, libertad, igualdad y asociación que ellos proclamaron fueron siempre verdades inconcusas que existieron fuera del campo de las polémicas filosóficas.—Y es por cierto cosa de extrañar que los genios que dedicaron sus desvelos á las investigaciones profundas sobre la naturaleza humana fijaran sus miradas en un terreno estéril y escabroso: la razón.—La Filosofía sin embargo no ha dejado de progresar, pero cuando solamente ha sido un poder político y civilizador, es cuando ha cultivado el campo vasto y fértil del corazón. Entonces ha sido siempre la Filosofía social y ciudadana, y en este sentido los filósofos del siglo XVIII fueron servidores del Cristianismo.

Amo, ergo sum, dice el Cristianismo, y echa los cimientos de la verdadera Filosofía social, de la Filosofía popular. Desde luego una Filosofía que se sostiene en una base inmutable, ha debido ser mas duradera y estar al alcance de la capacidad mas vulgar. El corazón es una verdad, la razón una duda.—El corazón es el móvil del

hombre, y la razón no ha debido ejercer otra misión que estudiar siempre estos resortes de la voluntad humana. La razón no cordial es irracional. El Cristianismo es la Filosofía del corazón, es un sistema filosófico, es la vida democrática. ¿Porqué todo esto? Porque el Cristianismo predicando el amor, la esperanza, la fé, ha predicado mas que principios, dogmas eternos, que conducen á la unión, la confraternidad, la libertad, la igualdad; dogmas cuya realización es la vida democrática. El Cristianismo no es una invención, es la imagen, la expresión del hombre. El Cristianismo pues, es innato en el hombre, no es otra cosa que el código de las leyes gravadas por el dedo de Dios en el corazón humano; leyes tan inmutables y luminosas como el Sol. La razón del Cristianismo, es la razón del corazón, el buen sentido. Y como el buen sentido es la Filosofía del pueblo, el Cristianismo es por su esencia popular y democrático.—Léjos de dudar el Cristianismo de la fecundidad eterna de la Filosofía, es de la Filosofía que él espera su exacta interpretación. Porque el hombre no es una verdad filosófica es que el Cristianismo no es una verdad filosófica. El sistema filosófico que producirá este siglo; proclamará la eterna inmutabilidad del Cristianismo. Se dirá que no es el Cristianismo la creación mas perfecta que la mente pueda concebir.—Yo diré que la verdad es siempre relativa. Que el hombre no es tampoco un ser perfecto. Ser la imagen ecstática, el espejo del hombre—he aquí el mayor resultado que debe esperar la mas ambiciosa Filosofía. Diré que no creo tanto en la inmortalidad del Cristianismo, que lo crea la religión del cielo. El Cristianismo es religión terrena y acompañará al hombre hasta el fin de la tierra. Será el báculo del hombre en su peregrinación en este valle de lágrimas.

¿Cristo fué hijo de Dios? ¿La religión cristiana fué revelada? Esta es cuestión individual, no social; accesoria no primordial. La sociedad debe responder á Dios de sus acciones, el individuo de su conciencia. Por nuestra parte creemos en la divinidad del Cristo, en la revelación del Cristianismo. La fé es también una facultad del hombre. Sobre la flaqueza humana él vé la grandeza divina. Mas allá de la muerte otra vida, el cielo sobre la tierra. La fé es una facultad del hombre que vive en íntima armonía con su razón y su sensibilidad. El hombre y el Cristianismo son premisas cuya legítima consecuencia es Dios. La fé del Cristianismo es una fé racional y sensible. La fé del Cristianismo es la fé del pueblo que cree en su soberanía, en la igualdad, en el

porvenir de los pueblos y de la humanidad, en el progreso de la civilización, en la inmortalidad del alma, en la omnipotencia de Dios, en su altísima y benéfica protección. Nada menos importa lo repetimos y lo repetiremos siempre, nada menos importa ser Cristiano que ser hombre.—Acorrer al desvalido, perdonar al enemigo, llorar con valor y resignación, ser humilde y caritativo, amar á Dios y al prójimo ; he aquí la religion del Crucifijo. Razonar sobre la bondad de esas máximas, es ser irracional.

El culto ó la manifestación visible de las creencias religiosas es necesaria ; esta es verdad inconcusa. Cual deba ser este culto es cuestión de forma. A la democracia lo que importa es cristianos en el fondo. Una forma apropiada á la grandeza del cristianismo. Erradamente piensa el que cree que el cristianismo cabe en la iglesia. El cristianismo es mas que la iglesia, como Dios es mas que el Papa. Una religion importa algo mas que la oración, la misa y la confesión. Respetamos como nadie estas prácticas religiosas, pero queremos hombres que no sean solo cristianos de rodillas. *Obras son amores*, dirémos al cristiano. No es la iglesia *Domus Dei et porta cæli*, como algunos la llaman. La sociedad es la casa de Dios, las puertas del cielo no están en la tierra. El templo debe predicar al cristiano la orden del día que debe cumplir en la sociedad.—La religion cristiana es religion de acción, de vida y de progreso. Es preciso pues sacar al cristiano de la iglesia, y su actividad democrática es la que solo constituirá el bien estar de los pueblos. Testimonio irrecusable de esta verdad es la sociedad Norte-americana, en cuyas costumbres está el cristianismo vivamente arraigado.

La armónica y fraternal intimidad de la Religion y de la Filosofia, es la exigencia imperiosa de la civilización y en esta estrecha union de los dos elementos sociales, que por desgracia han sido rivales por largo tiempo, estriba la felicidad de la sociedad humanitaria. *Nosce te ipsum* hé aquí el círculo de donde no debe salir la Filosofia.—La Religion debe ser eminentemente racional porque es humana y democrática. Los progresos de la democracia resultarán, pues, de la influencia estrecha y paralela de elemento religioso y el filosófico. El Cristianismo es el código nacional y humanitario. Estudiar el *espíritu* de estas leyes es la misión de la Filosofia moderna. El punto de partida y de reclamo de la Filosofia debe ser el hombre : pero el hombre entero, el hombre sensible, creyente y racional. La ciencia nueva es la Filosofia del Cristianismo ; esto es, la Filosofia del hombre, la Filosofia

de la democracia. El Cristianismo ha tenido un Lamartine y Chateaubriand, un Bossuet y Lamennais,—le falta un Descartes y un Montesquieu.—Entonces quedará *aparejado el camino del Señor*. La misión de los Filósofos será apostólica. Cesará la discusión y la humanidad marchará á paso redoblado. Los Cristianos serán *pescadores de hombres*, la Religion del Cristo conquistará el Mundo, y será la Cruz el símbolo de paz y confraternidad entre los pueblos cristianos. Las sociedades serán fecundas por la palabra del Salvador y la democracia una realidad. Un llanto humanitario regará la tierra y los pueblos alabarán al Señor, *porque es bueno ; porque su misericordia es por los siglos*.

La patria ha depositado sus caras esperanzas en las manos de la nueva generación de la joven América, y las canas de los Padres de la Patria no serán burladas por un perjurio liberticida. Nuestros padres fueron Cristianos, el monumento sublime que ellos levantaron fué una ofrenda preciosa consagrada al Dios emancipador de los pueblos. Somos los continuadores de su misión Cristiana, evoquemos de las tumbas el heroico ardimiento de los campeones de la Libertad, y prosigamos con denodado esfuerzo por la senda gloriosa de la regeneración y el progreso. La piedra que cubra nuestro sepulcro, será el pedestal de la Cruz de nuestra peregrinación, que cargarán nuestros hijos para encaminarse al Mundo de la Libertad.

D. y L.

(Continuará.)

LA ESPONTANEIDAD.

Hombres hay que gritan Libertad y llevan la esclavitud en la cabeza.—Hombres plagios que ahogaron el sentimiento de la individualidad y sofocaron la independencia del pensamiento. El hombre que no es de sí no es libre. La individualidad es sagrada. La erudición es el vestido de oro del esclavo. El saber de otros no es el saber nuestro. Nuestros brazos fueron los que quebraron el trono del despotismo, pero esclavizamos el pensamiento y el hombre de razón esclava no es libre. Espontaneo fue el esfuerzo material y espontaneo debió ser el esfuerzo del pensamiento. En vez de leer en las páginas brillantes que los genios escribieron con la punta de las espadas, al son armonioso de las descargas de Junin y Ayacucho, doblaron

la hoja nuestros padres y trasaron en las páginas siguientes una servil copia de exóticas instituciones. Al día siguiente de la victoria brotó el germen de la contrarrevolucion. La libertad de un pueblo no existe sino á condición de la independencia de la razón nacional. Una razón indígena debió guiarnos en la obra de nuestra emancipación, porque la emancipación de los pueblos debe siempre empezar por la emancipación del pensamiento. La joven generación que acoge las tradiciones de Mayo que ha rayado la segunda página de la historia de la revolución, proclama ahora la conciencia de la individualidad americana, y la completa independencia de la inteligencia nacional. El libro de Mayo se ha reimpresso, pero las prensas americanas no harán la segunda edición de producciones extranjeras. El germen de la Libertad está en el hombre, el campo en que ha de plantarse esta semilla es la sociedad; el hombre y la sociedad americana no es la repetición de otro hombre, ni de otra sociedad. La espontaneidad es la verdadera libertad. El que piensa con su cabeza, y siente con su corazón, es un hombre.

Si la política que es la ciencia de la localidad moral ha debido naufragar navegando en el mar de serviles imitaciones; la literatura que es en el día la expresión más verdadera de la actualidad social debe desechar toda importación extranjera. La literatura debe ser original, y como solo la espontaneidad es original, la literatura española y clásica es añeja y retrógrada porque es mentida. Estudiad la Mitología, leed á los escritores antiguos; he aquí la ley primera de los legisladores del Parnaso. Mas acertado fuera el consejo de romper toda tradición literaria. No es la literatura como la Filosofía que vive y se agranda siempre. Siendo ella como decimos la imagen de la actualidad social, muere con las generaciones. Desenterrarla es contagiar la sociedad, es vestirla con la mortaja de los muertos. No atemos al pueblo que marcha á porvenir en las tumbas de lo pasado. La literatura de ayer sería un bello recuerdo de hoy, pero no la esperanza de mañana; y el ciudadano vive menos de recuerdos que de esperanzas. Y hoy que el ciudadano debe absorber al literato, hoy que la literatura es democrática, más que nunca debe ser espontánea. En el fondo de toda composición literaria debe abrigarse la pasión del patriota, la verdad del filósofo, la caridad del cristiano. La caridad, lo hemos dicho antes, es el alma de la literatura moderna. La política y la literatura solo serán elementos sociales á condición de ser espontáneas y originales.

Si el conocimiento de sí mismo es la exacta definición

de la filosofía, la filosofía debe ser original y espontánea, para ser el conocimiento de la individualidad, del *yo* nacional. La misión de los pueblos es antes personal, que humanitaria, y debe serlo tal sobre todo la de los pueblos infantiles como el americano. Seremos solo libres si marchamos por la senda de nuestra personalidad. Los pueblos solo merecen la asociación humanitaria á condición de la originalidad. La misión de los pueblos además de política, es literaria, científica y filosófica. Todos los pueblos son filósofos, todos deben trabajar al engrandecimiento de la civilización humanitaria. Los pueblos plagiarios son indignos de ser ciudadanos libres de la República universal.

La imaginación y el corazón del hombre han proclamado su completa libertad. No reconoce la literatura otro código que el de la Democracia. La literatura se ha hecho ciudadana. La política, popular y cristiana. La filosofía, cordial y democrática. La filosofía, la política y el arte son la expresión espontánea del hombre.

Dios no ha hecho hombres estériles.—Todos son filósofos, poetas, ciudadanos. Todos han sido dotados de una mente que piensa, y un corazón que palpita. Las facultades del hombre son facultades. Son ojos y luz á la vez, reciben y dan.—los tiempos de progreso son tiempos de ambición. No hay ambición sin la exaltación de la fuerza.—La memoria es la facultad de los necios. La imaginación la capacidad creadora del filósofo. La libertad del pensamiento es la divisa de la joven generación americana. El pensamiento no es libre sino es espontáneo.

Si es tanta la importancia que atribuimos en el fondo á la espontaneidad, no es menos la que notamos en la forma. Los hombres de forma, los que, como graciosamente ha dicho Figarillo, son forma de hombres, solo pueden condenar el estilo fácil y natural, con que se revisten las producciones de las jóvenes inteligencias. El esmero y lujo de la expresión daña á la eficacia del pensamiento. Todo lujo es aristocrático, hasta el del estilo. Ni pueden hermanarse la filiación espontánea por lo mismo lógica de las ideas, con un estilo pretencioso y rebuscado. Quizá se considerará esta defensa personal, esto no lo estrañaremos; obramos como pensamos.

Hombres hay que leen más con los oídos del alma, que condenan un pensamiento por la poca cadencia y mal giro de la frase. Hombres de conjunción, que no comprenden la ligazón de las ideas si no van atadas con palabras. Tal vez será indiscreto nuestro poco aprecio

por las formas, pero hemos creído siempre que el que mejor escribe es el que escribe sin borrador.

D. Y L.

CUMPLIMIENTOS.

Si los hombres fueran los que parecen, viviríamos entre anjeles, la tierra seria un paraíso, y la felicidad una verdad positiva. Sin duda que los cumplimientos no tienen otro objeto que el de hacernos creer lo que en el fondo del alma no creemos, persuadir que somos bellos, cuando adentro está el monstruo, humildes cuando la soberbia está una línea mas atrás, que somos humanos y generosos cuando el egoísmo y la crueldad apretan su máscara con la oja del puñal que tienen en la otra mano.

Tolerad los cumplimientos porque al menos os muestran lo que el hombre debería ser: admitidlos con la misma tolerancia que perdonais los melindres de una coqueta; las metamorfosis de un cómico, los cariños de un ministro: pero admitidlos solamente.

El hombre fuerte, como el guerrero esforzado, jamás se vale de esos hipócritas comedimientos; las mas leves alteraciones del aire doblegan la débil y desnuda caña, la encina está inmóvil en medio del uracán.

¿No os causa una impresion dolorosa la vista de un hombre que todo lo sacrifica á la elegancia de un saludo, á la belleza de un movimiento? A mí me parecen figuras que han salido á propósito á engañarse mutuamente, y esto es infernal para todo el que no es mico. Que una generacion entera se suma en el vicio, que la tiranía haya tronchado con su mano de hierro las cabezas mas nobles, y dejado huérfana á la sociedad de sus mejores padres, todo esto puede tener causas necesariamente y justificativas. Pero que la juventud de un pueblo que apenas ha nacido, débil y necesitado como todos los pueblos infantes, atienda mas á la hechura de un fraque, que á la de una forma constitucional, á la observancia de las aristocraticas ceremonias de la etiqueta, que á la de las leyes sociales, enfin, mas al dicho que á la idea, al gesto que á todo lo que hay de serio y respetable en el mundo, no tiene ni puede tener causa que la justifique.

Estas y otras mil reflexiones se agolparon á nuestra mente, con motivo de cierto acto público, en que habia

gran número de jóvenes. La vida rebosaba en ellos; el valor y la esperanza brillaban en sus ojos, parecia que si se hubiese alzado una voz que dijera "á las armas" "á las armas" se habrian desprendido como rayos contra el temerario enemigo. Pero se presenta una mujer, una coqueta, un demonio con polleras; adios mis bravos, adios mis esperanzas; los que pocos momentos antes se nos ofrecian como capaces de salvar la patria, despliegan sus guerrillas de suspiros, de miradas, de contorsiones, hasta que mas fuerte ó mas astuta la causa de tanto fuego, vence y pisa sobre los cadáveres de esa muchedumbre raquitica y miserable: ¡Jóvenes de mi patria! Teneis una corona á una línea de vuestras sienes, y un precipicio á vuestros pies: la una debe brillar un dia en las cabezas ardientes y que trabajen por la patria, el otro está abierto, y sepultara á todos los débiles que desperdician la vida en mezquindades, en cosas indignas del hombre republicano. Ejid.

H.

SOCIABILIDAD.

COSTUMBRES.

Luego que la lucha de nuestra emancipacion peninsular fué coronada, nuestra patria no debió escribir el orden nuevo que queria abrazar, en las páginas de una constitucion escrita, sino en la vida consuetudinal de la nacion. La libertad como el despotismo vive en las costumbres. La Constitucion de un pueblo no es sino el orden vivo de su organismo. Escribir una constitucion es redactar por escrito lo que ya vive y está en juego en la sociedad. La libertad inglesa existe en sus costumbres. La esclavitud española existe en sus costumbres. Es tan difícil extinguir la una como la otra. Una carta que declarase esclava á la Inglaterra seria tan mala, como otra que declarase libre á la España. Quien dice costumbres, dice ideas, creencias, hábitos, usos. La democracia de Norte América vive en las costumbres de los americanos: no data de ayer: viene desde el establecimiento de aquellos estados, que se fundaron sobre fundamentos democráticos. Méjico adoptó la Constitucion de Norte América y no es libre, porque adoptó la constitucion escrita, pero

no la constitucion viva ; no sus costumbres. La libertad no es el parto de un decreto, de una convencion. Es una facultad, una costumbre que se desenvuelve por la educacion.

Asi, el verdadero modo de cambiar la constitucion de un pueblo es cambiar sus costumbres : el modo de cambiarlo es darle costumbres.

Pero una constitucion es el orden organico de los distintos elementos de un pueblo, en virtud del cual, todos estos elementos parten de un fin y van á un mismo fin. Luego crear esta armonia, y este fin comun, es constituir un pueblo. Luego una carta constitucional es el complemento y no el principio de una constitucion.

El primer paso pues á la organizacion de un orden constitucional cualquiera, es, la armonia, la uniformidad, la comunidad de costumbres. Y para que esta armonia, esta uniformidad de costumbres exista es menester designar el principio y el fin político de la asociacion.

El principio y el fin de nuestra sociedad es la democracia, la igualdad de clases.

Tal es el fundamento, la norma sobre la cual deben levantarse todas nuestras costumbres. Una costumbre será buena entre nosotros, cuando esté de acuerdo con el principio de igualdad : un uso, un estilo, una moda, una creencia, una idea, una doctrina, no debe ser admitida si no está conforme á este gran principio social. No basta que una cosa haya sido practicada en Francia ni en Inglaterra para ser admitida en nuestro pais : porque la sociedad inglesa y la sociedad francesa tienen principios diferentes de la nuestra, y sus usos, sus costumbres se han formado sobre esos principios. De modo que, aceptar los usos, las costumbres de la Inglaterra ó de la Francia sin mas que porque son de la Inglaterra y la Francia, es exponerse á adoptar usos y costumbres que insultan al principio democrático de nuestra sociedad. A este inconveniente nos preparan esos libros de educacion social y urbanidad que nos vienen de Europa. Se ha traducido el libro de Lord Chesterfiel, y se ha puesto como un modelo de perfeccion absoluta y nacional en manos de la juventud, de una república jóven, y habrá un código de preceptos que habia sido preparado para la educacion de una persona perteneciente á la nobleza inglesa. La mitad del Chesterfiel, puede sernos útil : en todo libro como en toda institucion, hay una parte nacional y de aplicacion general. Pero la otra mitad no puede hacernos sino hombres ridículos, mozos afectados. Algunas veces en el curso de estas publicaciones volveremos sobre esto, y comentando

algunas cartas, daremos á nuestro pensamiento mayor claridad.

Todos los días nos quejamos de que no tenemos costumbres, de que nuestra sociedad no tiene caracter, de que es un caos, una anarquía, una babilonia, un laberinto de que los usos de una casa no son conocidos en otra : de que lo que es bueno en esta casa, en aquella es malo. Es probable que jamas salgamos de este estado si cada uno toma por su lado ; si cada uno adopta lo que quiere : si uno imita á los ingleses, otro á los franceses, otro á los españoles, otro á los italianos.

Todo esto viene de que el fin de nuestra sociedad no ha sido perfectamente determinado : de que se ha consignado únicamente en los escritos, pero no se ha procurado superarle en todas las fases de nuestra vida social.

Puede ser que principiásemos á retirarnos de este escollo, si quisiésemos tener siempre presente, el fin político de nuestra sociedad, la igualdad de clases, la democracia—Si este hecho nos sirviese de faro, de luz, en medio de esta noche de anarquía, para aceptar todo uso toda costumbre, toda institucion.

Si pues la democracia, es decir, el gobierno del pueblo, reside en las costumbres del pueblo, es necesario que el pueblo que ha de dar democráticos, es decir, gobernantes, se eduque, aprenda antes á serlo.

Qué hace nuestro jóven pueblo ? de que se ocupa ? que aprende ? que costumbres adquiere ?

Cuando un niño ha cumplido 12 años entre nosotros, cuales son los caminos que á este niño le ofrece nuestra sociedad, para vivir, (porque entre nosotros no hay mas condados y mayorasgos, que el trabajo personal.)—Las letras—el campo—el comercio—la iglesia, las armas.—Pero, todos no han de ser letrados, so pena de llenarnos de gente inservible, y ociosa. Las letras quieren pocos pues, las armas quieren pocos, la iglesia quiere pocos. Todo lo que estas profesiones absorben no es pueblo pues, es un fragmento, una pequeña parte de pueblo. El verdadero pueblo, es decir, la mayoría, se consagra al trabajo material, y hace bien, debe hacerlo, pues que el progreso material, es por ahora la vida de nuestra sociedad. Pero el trabajo donde vive entre nosotros ?—En el campo y el comercio.—Y en los talleres de la industria, de las artes mecanicas ? Tambien pero ese no es trabajo decente.—Trabajo decente ? qué sentido democrático tiene esta palabra ?—Insulto á la igualdad, resto de aristocracia. Todo trabajo es noble : no hay mas principio de nobleza que la calidad de ser útil al pueblo. Y el pueblo tanto vive de

la materia como del espíritu. Si el pueblo no tiene luces, cae en la degradacion. Si el pueblo no come muere: dar de comer al pueblo, es tan noble como darle luz. Toda distincion de profesion, de clase, de trabajo, de ocupacion, es injusta, antidemocrática. Entre nosotros tan noble es la profesion de abogado, como la de carpintero.

Campesinos, labradores.

Y el pueblo que se educa en el seno del trabajo rural y agrícola, está bien ocupado? Sin duda, y no está todo el que debiera. Hay mucho campo que pide arado, hay muchos arados que piden brazos. Y porque no los hallan? Se tiene asco al arado. Los grandes de Roma no le tenían, y nosotros no valemos mas que ellos: Washington no le tenía, y Washington valia alguna cosa. Mejor es manejar géneros de seda?—la seda suaviza demasiado las manos: y la mano democrática debe ser grande y fuerte. El eco de oro de las mugeres, afemina el oido: es mejor habituarse al bramido del toro y del leon, pues que el oido democrático no debe saber temblar á los bramidos del leon de la monarquia.

Tenderos.

Es digno de notar, puede ser una indagacion constitucional, la del giro que imprime al caracter, á las ideas, y al organismo la vida que se desarrolla detras de un mostrador de tienda. Es alguna parte de pueblo que se cria para ser hoy la que se ocupa de medir géneros, para que su direccion merezca ser desatendida.

En primer lugar, la habitud de mentir desde por la mañana hasta la noche, no es una habitud digna de concurrir á la formacion del fondo del caracter de un pueblo rey. La debilidad de cuerpo, que debe ser la consecuencia de una vida continuamente sedentaria, no es tampoco calidad digna de llevarse á un pueblo que debe saber manejar el cañon y el cetro. Del continuo trato con las mugeres, se puede sacar la cabeza caliente, no solo de amor, sino de celos y de chismes, un caudal de afectacion, de finura femenil, de frivolidad, de vaciedad, pero jamas una tendencia alta y noble. Quien vive á los pies de las mugeres, tiene andado un paso á la servidumbre. Se dice que el amor es rey: es menester no vivir siempre bajo su reinado, so pena de salir vasallo.

Condicion de la muger entre nosotros.

Llegará un dia en que las mugeres pasen al otro lado del mostrador, como han hecho en Europa. Algun dia escaparan de la abyeccion en que las ha dejado la tirania española: ellas deben estar todavia poco agradecidas á la

libertad: nada le deben aún. Se ha gritado emancipacion: la hemos obtenido nosotros, pero ellas siguen en tutela. Es preciso prepararlas su libertad por medio de un sistema de educacion adecuado y sabio. Una emancipacion súbita y brusca las precipitaria en la licencia. Es preciso elevar esta mitad del pueblo, cuya degradacion, tiende á introducirse en nuestros pechos, bajo las alas del amor y de las gracias. La muger es un elemento del pueblo, y sus costumbres no son insignificantes en la constitucion de este. Pero antes de ser ciudadana, puede ser muger. La muger es niña nada mas entre nosotros. No es de ella misma; no tiene personalidad social. Es una fíz de la madre ó del marido: es la madre ó el marido visto de otro aspecto. Es algo cuando ya no es nada. Puede disponer de si, cuando ya nadie quiere disponer de ella. La dejan los padres, cuando la deja el mundo. Y no entra en los brazos de la libertad, sino cuando la ha abandonado la belleza, como si estas dos deidades fuesen rivales: siendo asi que de su armonia, que algun dia será encontrada á la luz de la filosofia, depende toda la felicidad de la muger.

F.

LA ORACION.

I.

Oid....silencio! que en el templo santo
La fúnebre campana ha resonado,
Silencio! que su eco prolongado
A los fieles convida á la oracion.

El dia muere: la campana suena:
Tristeza y luto cubre nuestra alma,
Todo es silencio, oscuridad y calma,
Melancolia, celestial amor.

Oid cual resuena y se prolonga
El rezo de los fieles en la nave;
Ese murmullo mágico, suave
Que hace sintamos plácida emocion.

Arde una luz en medio de la iglesia,
Arden algunas junto al ara santa,
Y de en medio del templo se levanta
Plegaria que conmueve el corazon.

Aquí un anciano de llorosos ojos
Llenos de fé él los levanta al cielo,
Luego los vuelve así al helado suelo,
Y allí los fija lleno de dolor,

Allá una virgen de cabellos negros,
Ojos que espresan la melancolia
Llenos de languidez y Poesia ;
Llenos de fé y de esperanza en Dios.

Pálida, mustia cual la blanca luna,
Como la flor que marchitó el Pampero....
Parece un ángel que bajó del cielo,
Planta estrangera que perdió el verdor.

Ah ! su semblante invita á la plegaria ;
Doblo ante el ara santa mi rodilla,
Y dirigiendo mi oracion sencilla
Al supremo y divino Redentor.

II.

A tí Señor piadoso ;
A tí dulce consuelo,
Desde el impuro suelo
Dirijo mi oracion.
Acoge Dios benigno ;
Acoge Dios piadoso
El rezo fervoroso
De un triste pecador.

Espuesto á los furores
Del viento furibundo,
Yo vivo en este mundo
En triste soledad.
Existo en esta tierra
Como la flor marchita,
Que el uracan agita
Y abate sin piedad.

Oh Dios ! no me rechazes
De tu amoroso seno,
Aun el fatal veneno
Mi alma no corrompió.
Mis labios estan puros
Cual los de un tierno niño,

Soy digno del cariño
Del sacro Redentor.

Ah ! cuando llegue el día
En que recibas mi alma
Y de agradable calma
Allá pueda gozar,
Señor llegue el instante,
Señor llegue el momento,
Que vaya á unir mi acento
Al coro celestial.

En tanto ; ay Dios ! que sube
A tu grandioso asiento
El mísero lamento
De un triste pecador.
Te ruego que en mi alma
Derrames tu perfume,
Que cual la tierra asume,
Placeres y dolor.

III.

El día muriendo : la noche avanzando,
Sonó la campana del templo de Dios,
Y todos los fieles se van congregando
Y solo respiran plegaria y amor.
Las densas tinieblas me inspiran tristeza
Por todo derrama celeste armonia,
La triste campana que lúgubre suena
Anuncia la hora que cesa ya el día ;
Anuncia á los fieles la triste ORACION.

A. M.

DEL ALMA DE LOS PUEBLOS.

Tanto es de temer que fortificando los vínculos
de una sociedad se fuerzen los de la natura-
leza,—(Bernardin de Saint-Pierre.)

Siempre favorable al engrandecimiento y á la
mejora de la especie humana.

(Mme. de Staël)

De todas las enfermedades humanas la mas triste, es
el sueño del alma ; cuantos hombres pasan por la tierra sin
despertarse nunca !

Ese pueblo que lleva el peso del día, y cuyas facultades todas se pierden en este único pensamiento : trabajo y pan.

Esos autómatas rojos, azules, verdes, anaranjados que marchan al son del tambor, se alinean, se baten sin cólera, y matan sin odio y sin remordimiento !

El hombre que se acuesta á la noche y se levanta por la mañana, se viste, desempeña ocupaciones, almuerza, come, habla, digiera sin otro pensamiento.

Inteligencia animal, materia en movimiento !

Quisiera yo saber á punto fijo el número de días de esa muchedumbre que, cada mañana, sale de nuestras casas, llena las calles, inunda las plazas, rueda, murmura, se precipita y en las primeras horas de la noche se desliza silenciosamente. Masa de cien mil cabezas, que preguntada fuera de sus pasiones no expresa sino los mas nobles sentimientos, el gusto mas puro, las voluntades mas generosas ; que admira á Sócrates y maldice á Anytus pero cuyos miembros, por un extraño contraste, tomados cada uno por separado, especie de animal con rostro humano, parece tener ojos para no ver, oídos para no oír, una inteligencia para no pensar, unida á todo esto una alma abismada en la materia.

Yo me pregunto porque han penetrado tan pocas verdades en la conciencia, no digo de los pueblos bárbaros, sino de los pueblos civilizados.

Porque la masa entera del género humano, fuera de las escepciones, vive encadenada en sus rutinas como si estuviera reducida al instinto.

La historia responde á estos hechos, con el fenómeno mas admirable. En este globo adormecido, veo aparecer sabios acá y allá, como antorchas cuya luz llama á las naciones !

Y cada nacion recibe el pensamiento de un hombre. Moises, Confucio, Bulah, Mahoma, Sócrates, Jesu-Cristo cabeza pensante, cabeza moral del género humano !

Ellos reinan en el globo, que se han repartido, dando un alma á cada pueblo !

Tan general es esta influencia que pudiera uno inclinarse á tomarla por una ley de la naturaleza. Los pensamientos morales del genio se hacen como el instinto de las naciones, y las naciones se engrandecen en proporcion del genio del legislador !

De aquí los prodigios de Esparta, de Atenas y de Roma !

El alma de sus grandes hombres vivia en la multitud,

de modo que la multitud tomada en masa abrigaba todos los sentimientos de un grande hombre ;

En la edad media y hasta nuestros días, una inmensa corporacion tendió sus redes sobre el mundo civilizado : no fué ya un grande hombre, fué la Iglesia el alma del Occidente.

El pensamiento de Brahma circunscribia siempre al Oriente.

Mientras todas las legislaciones, todas las teorías antiguas, el género humano no vivia ya sino de estas tres almas.

Almas enemigas, que dividian los pueblos, limitaban su inteligencia, y los fanatizaban en las preocupaciones y los crímenes de una moral de convencion.

Hoy se obra la transfiguracion social, las ideas se multiplican, y las naciones se hacen inteligentes ; pero es medida que crean el número de sus pensamientos, se desprenden de las tradiciones religiosas y paternas, huye de ellas la fé, y el alma de sus legisladores las abandona !

Revolucion terrible, la mas grande que haya conmovido hasta ahora al universo, porque tiende á entregar los pueblos al desorden de la inteligencia ; pero tiende tambien á destruir su aislamiento, destruyendo las autoridades religiosas que los separan : en su marcha poderosa debe algun día reunir las naciones, miembros dispersos del género humano, y darles á todas una sola ley moral, tomada en las leyes de la naturaleza, y una sola alma, bebida en el seno mismo de Dios !

(Traducido de una obra titulada—*Educacion de las madres de familia*—Por Aimé Martin.)

P. H.

El Sr. Camarista Dr. D. Vicente Lopez, al recibir el retrato de su distinguido amigo el Sr. D. Octavio F. Mossotti, ex catedrático de fisica experimental en la Universidad de Buenos Ayres, produjo entusiasmado la siguiente composicion poética, y un admirador de los talentos literarios de su autor, y fiel amigo del Sr. Mossotti, la hace ver la luz. (1)

MOSSOTTI....él es....su plácido semblante,
Bella espresion de una alma que reposa
Entera en la VERDAD, al fin gozosa
Vuelve á tenerlo la amistad delante.

(1) Remitido de Buenos Ayres.

De vuelta fiarse al tempestuoso Atlántico
 Viólo un día la Patria pesarosa :
 Su virtud, su doctrina luminosa
 Cesaron de servirla aquel instante.
 Los Hados lo quisieron....Queda empero
 De su mérito ilustre la memoria.
 Ciencia de Volta, de Newton y Euler,
 ¡ Mientras MOSSOTTI agranda vuestra historia,
 El Argentino á su visita grato
 Respetará su nombre y su retrato !

CAPÍTULO XXV. [1]

DE LA RIQUEZA.

La religion y la filosofia estiman la pobreza cuando vá acompañada de la virtud y la prefieren en mucho al desasossegado amor de riquezas. Confiesan, sin embargo que un hombre rico puede tener tanto mérito como el mejor de entre los pobres.

Para esto solo necesita el hombre acaudalado no esclavizarse á sus riquezas, abrigar el deseo de emplearlas en utilidad de sus semejantes, y no buscarlas y atesorarlas para hacer mal uso de ellas.

Respetar al hombre honrado de cualquiera clase y condicion que sea, y respetar tambien á los ricos siempre que derramen su prosperidad en provecho de muchos y el goce de la riqueza no los haga abandonados y orgullosos.

Probablemente tú, permanecerás en la condicion en que naciste, tan lejos de la opulencia como de la mendicidad : no tomes, pues, parte en aquel bajo odio que contra los ricos se apodera de los pobres y de los de mediana fortuna. Suele este odio revestirse con la gravedad del lenguaje filosófico, y consiste entonces, en vanas declamaciones contra el lujo, contra la injusta desproporcion de las fortunas, contra la vanidad y el orgullo de los poderosos ; consiste entonces, en un deseo ardiente, magnánimo solo en apariencia, de igualdad, de alivio para todas las miserias del género humano. No te dejes deslumbrar con todo esto, aunque lo oigas á personas de algun renombre y lo leas en cien elocuentísimos pedantes que merezcan el aplauso de la plebe adulándola. Tanto clamoreo, mas que amor á la justicia es envidia, calumnias, ignorancia.

[1] De los deberes del hombre, de Silvio Pellico.

La desigualdad de bienes de fortuna es inevitable y trae resultados ya buenos ya malos. Si el que murmura del rico de buena gana ocupara su lugar, tanto vale dejar á este en la opulencia, en que se halla. Pocos son los ricos que no gastan su oro, y todos lo que lo gastan, por faltos de mérito que sean, se hacen por mil motivos cooperadores del bien público : ellos dan impulso al comercio, alientan el buen gusto, las bellas artes y la esperanza de aquellos que quieren salir de la indigencia mediante su industria.

No ver en los ricos sino ocio, molición, inutilidad, es una necia exageracion. Si el oro afemina á unos, á otros estimula á buenas acciones. No hay ciudad civilizada en el mundo en la cual los ricos no hayan fundado ó sostenido algun establecimiento de beneficencia : no hay lugar alguno en donde no sean, ya por asociacion ya personalmente, los sostenedores del desgraciado.

Míralos sin rencor, sin envidia, y no repitas los insultos que les dirige el vulgo. No seas con ellos ni desdénoso ni descomedido, asi como no quisieras que lo fuesen contigo los que te son inferiores en bienes de fortuna.

Sean los que fueren los tuyos economízalos discretamente : huye de igual modo de la avaricia que endurece el corazon, y apoca la inteligencia, como de la prodigalidad que conduce á la vergüenza de pedir prestado....

Es lícito el empeño de acrecentar la riqueza ; pero sin torpe ahinco, sin desazon inmoderada, sin olvidar que el verdadero honor y la verdadera felicidad no dependen de las riquezas sino de la nobleza del alma ante Dios y el prójimo.

A medida que crezcas en prosperidad, crece tambien en beneficencia. La condicion de rico puede asociarse á todas las virtudes, pero ser rico y egoísta es una verdadera maldad. El que tiene mucho debe dar mucho ; y nada puede exceptuarlo de este sagrado deber.

No dejes de socorrer al mendigo ; pero que no sea esta la única limosna. Mayor y mas señalada limosna es aquella que proporciona al indigente mejor modo de vivir que pordioseando y á los artesanos, trabajo y pan.

Reflexiona algunas veces que cualquiera evento inesperado puede reducirte á la miseria. Muchos vuelcos de esta especie han sucedido á nuestros ojos para que el rico pueda decir : " No moriré en el destierro ni en la desgracia. "

Disfruta tus riquezas con aquella independencia de ellas que los filósofos de la iglesia, siguiendo al evangelio llaman, *pobrezá de espíritu*.

Voltaire en uno de sus ratos de burla, ha fingido creer que la pobreza de espíritu recomendada en el Evangelio era la imbecilidad. Pero al contrario es la virtud que consiste en mantener aun en el seno de las riquezas, un espíritu humilde, amigo de la pobreza, capaz de tolerarla si esta sobreviniese, y de respetarla en otros: virtud por cierto que requiere para existir, algo mas que imbecilidad y que no puede nacer sino de la elevacion del ánimo y de la sabiduría.

“Quieres mejorar tu alma? dice Séneca, pues vive pobre ó come come si lo fueses.”

En caso de caer en la miseria no te desalientes ni abatas; no te avergüences de trabajar para vivir. El necesitado puede ser tan estimable como el que le socorre — En tal caso despréndete sin dificultad de los hábitos de rico, sin presentar el lastimoso espectáculo de un pobre orgulloso que no quiere adornarse con las siguientes virtudes que tanto le convienen: humildad sin bajeza, rígida economía; paciencia invencible para el trabajo y placentera tranquilidad de espíritu en despecho de la adversa fortuna. Z.

CAPITULO XXXII.

Alta idea que se debe tener de la vida, y ánimo para morir.

Muchos libros hay que tratan de los deberes morales del hombre con mayor estension y brillantez que este mi discurso; pero yo solo me he propuesto; oh jóven! el darte un manual, que en compendio te los traiga todos á la memoria.

Te diré á más, que no te acobarde el peso de las obligaciones mencionadas. Seamos constantes y hallaremos en cada deber un atractivo secreto que nos induzca á amarlo; sentiremos un aliento admirable que acrecentará nuestras fuerzas á medida que adelantemos en la difícil via de la virtud; hallaremos que el hombre es mas de lo que parece ser, con tal que quiera y quiera animosamente alcanzar el alto objeto de su destino, que consiste en depurarse de toda innoble inclinacion, y en cultivar en sumo grado las buenas, levantandose por estos medios á la posesion inmortal de Dios.

Ama la vida; pero sin tener en vista el goce de placeres vulgares, y menguadas aspiraciones. Amala por lo que tiene en sí de importante, de grande, de divino!

Amala porque es el crisol del mérito, porque es grata y gloriosa para el omnipotente, y gloriosa tambien para nosotros. Amala á pesar de sus miserias, puesto que son estas las que la ennoblecen, las que hacen germinar crecer y fecundar en el espíritu del hombre los deseos y pensamientos generosos.

No alejes de la memoria, la consideracion de que esta vida que tanto estimas te ha sido concedida por corto tiempo. No la prodigues en superfluas diversiones. Dá al placer lo muy preciso para la conservacion de tu salud y para el agrado ageno; ó mas bien cifra principalmente tus placeres en obrar bien, ó lo que es lo mismo, en servir á tus semejantes como hermano, y á Dios con el amor y la obediencia de hijo.

Finalmente, ama la vida, sin olvidar la tumba que te espera. Desentenderse de la necesidad de morir, es una flaqueza que entibia el amor á lo bueno. No te acerques por tu culpa á aquel término solemne, pero tampoco quieras alejarlo por cobardia. Espon tus dias por la salvacion de otro, y mayormente por la salvacion de tu patria. Cualquiera que sea el género de muerte que te está reservada, prepárate á recibirla con noble entereza y á santificarla con toda la sinceridad y energia de la fé.

Observando todo esto, serás hombre y ciudadano en el sentido mas sublime de estas palabras; serás útil á la sociedad y te harás feliz á ti mismo. Z.

UNA CARTA.

Paris, Diciembre 11 de 1827.

Mi pobre D....

Hace algunos dias que me habia propuesto escribirte. Pero el dolor, la enfermedad que tu me conoces, las distancias de Paris que absorven la mitad de los dias, todo me lo ha impedido. Oh! cuanto sufro, cuanto he sufrido! Me es imposible escribir una carta en órden, ni pintarte el estado de mi alma, ni materializar por medio de palabras heladas estas despedazantes, perpetuas y sucesivas impresiones, sensaciones, terrores, abismos de melancolia, de desesperacion, &c. Estamos hoy á 11 de Diciembre. Son las tres de la tarde. He caminado, he leído, el cielo está bello, y sufro horriblemente. Llegado aqui el 27 de Octubre, hace un mes que languidezco y vegeto sin esperanza. He tenido horas, dias enteros, en que mi desesperacion se aproximaba á la locura. Fatigado, crispado, fisica y moralmente, ocupado en el alma, vagaba de continuo por esas calles llenas de barro; llenas de humo,

desconocido, solitario, en medio de un grupo inmenso de seres, igualmente desconocidos los unos á los otros.

Una tarde, me apoyaba en el parapeto de un puente que pasa sobre el Sena. Millares de luces se prolongaban en lo infinito, el rio corria. Estaba tan cansado, que no podia caminar mas, allí observado por algunos transeúntes, como un loco probablemente, allí sufría de tal modo que no podia llorar. En Génova algunas veces te burlabas de mí á causa de mis sensaciones. Eh bien! aquí las devoro solitario. Ellas me atormentan, me agitan sin cesar, y todo se reúne para despedazar mi alma; este sentimiento inmenso y continuo de la nada de nuestras vanidades, de nuestras alegrías, de nuestros dolores, de nuestros pensamientos; la incertidumbre de una situación, el horror de la miseria, las enfermedades, mi obscuridad, la inutilidad de las diligencias, el aislamiento, la indiferencia, el egoísmo, la soledad del corazón, la necesidad del cielo, de los campos, de las montañas, los mismos pensamientos filosóficos y por encima de todo esto, sí, por encima de todo esto, los recuerdos despedazantes del país de mis abuelos. En los momentos en que sueño en todo aquello que he amado, todavía me paseo sobre San Antonio, recuerdo todas mis penas en Génova, y las alegrías que he conocido, bien pocas, es verdad.

En los momentos en que las facciones de mis amigos, de mis padres, un lugar consagrado por un recuerdo, un árbol, una roca, el rincón de una callejuela, en el momento en que todo esto está delante de mis ojos y los gritos del aguador de París me derpiertan, Oh! cuanto sufro entonces! Frecuentemente al entrar en mi habitación solitaria, fatigado de cuerpo y espíritu, me siento y sueño, pero un sueño amargo, sombrío, delirante. Todo me recuerda á mis pobres padres á quienes no he hecho felices; los cuidados de la lavandera etc etc etc. todo esto me ahoga. Las horas de la comida cambiadas! oh! como echo de menos mi habitación de Génova donde he sufrido tanto, y la clase, y mi tío, y la orilla de vuestro fuego, y las caras conocidas, y las calles acostumbradas. Frecuentemente un nada, la vista del objeto mas trivial, una media, una liga, todo esto me representa patentemente lo pasado, y me abrumba todo el dolor del presente. Miseria del hombre! que echa menos lo que ha perdido y que maldigera si volviese á encontrar! No puedo ni aun gozar de mi dolor, el espíritu de cálculo siempre lo desencanta todo.

Tedio de una alma sin ilusiones á los veinte y un años, dudas áridas, vagos sentimientos de una felicidad

entrevista no vagamente, como la luz del occidente en la cima de nuestras montañas; dolores positivos, dolores ideales, persuasión de la desgracia arraigada en el alma. certidumbre horrible, que aunque la fortuna dé bienes, jamas me hará completamente feliz: he aquí lo que atormenta mi pobre alma. oh! mi único amigo, que desgraciados son los que han nacido desgraciados!

Y sin embargo, algunas veces me parece que una música aérea resuena en mis oídos, que una armonía melancólica y estrangera de este impuro suelo vibra de esfera en esfera y llega hasta mí: parece que una posibilidad de dolores tranquilos y magestuosos se ofrece al horizonte de mi pensamiento, como los rios de los países lejanos á el orizonte de la imaginación. Pero todo se evapora al echar una ojeada hácia la vida positiva, todo.

Cuantas veces he exclamado con Rousseau: "oh ciudad de barro y de humo!" Cuanto debe haber sufrido aquí esa alma tierna! Aislado, errante, atormentado como yo, pero menos desgraciado, él gemiría en París: yo he gemido, otros vendrán á gemir.

Sin embargo he tenido dos ó tres momentos de éxtasis, un día en la ópera, la música encantadora del sitio de Corinto me habia hecho olvidar mis penas. Tú sabes cuanto me gusta la elegancia, la suntuosidad, los títulos en fin, todo aquello que nos colocó en un mundo tan bello, como puede serlo aquí abajo, al menos en el exterior. Eh! bien! estas impresiones que en Génova, me traían tantas fisonomías estrangeras y distinguidas, tantas bellas almas y grandes personajes, tantas libreas, y tantos equipages en fin, este espectáculo admirable de las pompas de la civilización en medio de las pompas de la naturaleza, espectáculo que hace de Génova, una ciudad tal vez única en Europa relativamente á su grandeza; estas impresiones no las he vuelto á experimentar en París sino en la ópera, y leyendo con pasión la vida de Alfieri, escrita por el mismo, que despues de cuatro años yo no habia leído. Que de cosas para mí, y para cada alma en estos cuatro años! Estaba en la ópera. Los prestigios de la música, la magnificencia del Teatro, los trages, las fisonomías que guarnecían los palcos, yo respiraba todo aquello, y me creía príncipe, rico y colmado de honores; los pórticos de un mundo, que solo son bellos para mí porque todavía no los conozco, se dibujaba á mi vista cercados de una aureola de elegancia y primor. Habia olvidado mi situación, ó mas bien, trataba de persuadirme que ella iba á cesar. Aunque rodeado de los simples espectadores del patio, estaba en los palcos. No veía sino encima de mí.

Estaba sumido en un oceano de ilusiones, de esperanzas desmesuradas, de armonia, de esplendores de vanidad etc. Este estado duró una media hora oh ! que tristes fueron los momentos que le siguieron, que amargos fueron ! Lo mismo es en la vida errante del rico, noble y desgraciado Alfieri. No se vé mas que embajadores, continuos viages de posta, ayuda de cámara, oh ! no deja de ser agradable el ser desgraciado con treinta mil libras de renta ! No, no ; escúame esta frase. Tu sabes bien que sé despojar la desgracia de su aureola positiva, y contemplar la desolante desnudez, que es la misma para todas las condiciones cuando tenemos en el alma alguna cosa que se agita mas fuertemente para nosotros que para la multitud. Las sensaciones me abruman. Dejo la pluma, voy á soñar. Ríete, porque desde allá tu me contemplas ¿no es verdad ?

Hoy 27 de Diciembre vuelvo á tomar la pluma. Sufro y siempre. He tenido momentos horribles ; pero no quiero fastidiarte con mis quejas. Son las doce de la noche y y algunos minutos mas estaremos á 28. Que importa ? Algunos coches ruedan todavia de rato en rato ; han salido de Odeon. La tristeza, el invierno, la soledad y la noche reinan. Velo á la orilla de un fuego encendido en el cuarto piso de una casa en la calle de *Fossés Saint Germain-des-Prés*. Mi habitacion algo elegante, está sola, y estoy solo frente á frente con mi tristeza y mi tedio. Creeré tu que ya no amo á las mugeres. Ni el menor deseo físico. Es preciso que el dolor me absorba completamente. Pero yo me he dejado llevar por nuevas seducciones. Vamos al hecho. Despues de algun tiempo estoy estrechamente ligado con ***.....

Estoy intimamente unido con Ch. N. Este es mas expansivo que****, te agradaría mas, sobre todo las primeras veces, N. tiene de continuo las lágrimas al borde de los párpados cuando os habla. Tiene aquello que tu llamas *humedad* en toda su persona : El me muestra una *afcción paterna*. Podría reprocharsele tener demasiada indulgencia por las medianías, pero eso deriva de mucha bondad.**** caería en el extremo opuesto, creo, que no vería con placer un hombre que el juzgase ordinario. Tu me dirás que en esto hay amor propio ; pero si estuviese obligado á concentrarme para escribirte, tanto valdría el no hacerlo.

Poso todos los Domingos á la noche en casa de N....

Allí se reunen algunos Literatos. He visto á Madame T.... he conversado con E...., D...., P...., el Baron T...., M. de C...., célebre escritor, que se interesa mucho por mí ; M. de R...., anticuario é historiador. En fin, M. T...., que he conocido allí, es un amigo que espero haber adquirido. Es colosal en sus pensamientos. Si tuviese un poco mas de Poesia en su alma, no trepidaría en mirarle como un hombre asombroso. Tu has leído sus artículos sobre Walter Scott y algunos otros. No es una corta indemnización de mi dolor el ser apreciado por un tal hombre, tanto mas que es frio, seco á primera vista y sobre todo desolante por las medianías que el desprecia, hasta cuando las ve celebradas. M. T.... se parece á L...., tiene un bello semblante. Bajo su ceguedad oculta cierta languidez, y en todo él, es un aserto ; en sus maneras cierta calor inglesa ó de las montañas. Ha nacido en Jura. Ha estado algunas veces en Génova. Simpatizamos en las ideas, por las inducciones, y por la dificultad de espresar lo que sentimos.....

Vuelvo á N.... Para concluir sobre él, tiene el aire y los gustos de un gentil-hombre de campaña. Le he prestado tus poesias ; le han encantado. P. L.... va á publicar sus viages en Grecia, en verso. Le he oído leer un fragmento, es magnífico, es poético como Byron ; pero no tiene ni el pensamiento fecundo, ni el genio vasto y sufriente que nos apreta la garganta, en el Bardo ingles y en su rival de Florencia. M. L.... se asemeja á Goëthe [tu reconoces en esto mi mania de semejanza]. Lee sus versos de un modo enteramente particular y lleno de encanto ; es sencillo, tranquilo, reservado, tiene alguna cosa de protestante en su persona. Ha viajado mucho. Tiene una recopilación de poesias en borrador, pero siente alguna repugnancia en publicarlas todas, porque las encuentra muy individuales. Le ha gustado mucho *mi vida*. Te digo de paso que *** y N.... hacen de mis poesias mas caso que realmente merecen. Tengo otras muchas nuevas hechas ya en Génova, ya aquí. Estoy unido con B... el hijo del Poeta, hombre de un talento elevado. F...., hará representar su P.... dentro de un mes. Es un drama completamente romántico. F.... ha estado en el Cabo de la Martinica, por lo demas tiene el aire de un hombre de Bodegon. Tiene un Poema en borrador. No se le puede negar un talento nuevo y gracioso ; pero es necesario no conocerlo para gustar de sus Poemas. Que

desencatamiento! Me acuerdo que su *Pecador* antes que *Verre* fuese á Rusia nos conmovió hasta arrancarnos lágrimas, y yo prestaba al autor alguna cosa de ideal, no habiendo leído nunca este nombre, y viéndole al fin de un fragmento todo modesto, marítimo; me figuraba un ondino etc. y esta mezcla de común y de soldado. V....[á quien he visto una hora en casa de****] es un hombre de siete pies. Cuando habla á un hombre honrado su pecho figura un arco y sus rodillas un triángulo. Si está sentado se divide en dos partes que forman el ángulo agudo. Agreguemos á esto que no puede hablar seis palabras sin ser comme sa que es hombre del tono del antiguo régimen, y flaco como un demonio. Da miedo el contemplarlo. Tu sabes que el ha hecho la hermosa piesita titulada *Sainte P....* El conoce á L...., A...., historiador, tiene el aire de ser montaraz civilizado. Alguna cosa de áspero é imponente lo caracteriza. No me queda sino hablarte de d'Al...., de los V.... padre é hijo, de D.... y M...., redactores del G...., y de otros muchos Literatos que conozco. Una palabra sobre S....: es un hombre que me parece tiene algo del charlatan, del iluminado, del Durand, del Swedenborg, y también del verdadero poeta. Tiene un talento descriptivo remarcable. No he tenido mas que una entrevista con él; tengo bastante. Es verdad que ha durado cuatro horas. Pero hay mucha nata batida en ese cerebro para que pueda divertirme en espumarla mas. Debo ser presentado á Benjamin Constant por C...., excelente jóven [el redactor de la R.... Prot]. Esperaba encontrar en C...., un grave pastor, y he encontrado un aturdido, pero al menos un aturdido de talento y de mèrito, aunque sin genio. Tendria todavia muchas cosas interesantes que decirte, pero es necesario concluir mi carta.

Tus *Melodias* han aparecido. Hermosa edicion. Las he leído y releído con delicia. Les han dedicado un artículo en la R.... He hecho uno para el F....; les he recomendado al G.... Se hablará de ellos en la N.... La Poesia está en una tan completa decadencia, que es necesario estar en Paris para tener una idea. Es cien veces peor que en Génova, nadie lee versos. Se compran menos. L.... D...., y **** hacen únicamente una escepcion de la regla. Por lo demas todo el mundo hace versos en Paris. Se leen tantos manuscritos, que un autor extranjero, sin otra proteccion que su talento, no puede penetrar sino por una casualidad. Tu ausencia de Paris es dañosa al suceso que podria tener tu libro; pero es favorable á tu felicidad. La grande Babilonia os llenaria

de disgusto, de lodo, de fatiga y de tristeza. Ignoro el estado de tu alma en Florencia; pero seguramente seria peor en Paris; sin hablar de la extrema dificultad para vivir. Hasta ahora, no gano nada, y sin embargo de tener verdaderos amigos que hacen mil esfuerzos para procurarme ocasiones. Me dices que estabas ligado con L.... Describemelo desde la corbata hasta la chinela. Me imagino un Lord Byron frances, dejadez, vanidad, afectacion, infortunio, un pensamiento devorante; genio á torrentes, gran tono, elegancia, en fin una atmósfera poética que no tiene nada de comun con la impura atmósfera de nuestros literatos Parisienses. L.... no es este retrato ideal que mi alma ha concebido, donde me complazco en encontrar esos pequeños defectos de vanidad, de pueril afectacion, que antes tu detestabas y que finalmente he descubierto en tí, como se descubrirá siempre en los poetas que tienen el espíritu de analisis y la buena fé del hombre superior? Es la una y media, interrumpo mi carta. Pienso escribirte algo mas en la copia de dos Elegias que encontrarás inclusas en esta.....

.....
.....
.....

Amigo mio, continuo mi carta despues de haberla tomado y dejado varias veces. Son las 8 de la noche y estamos á 31 de Marzo. Estoy loco de dolor, mi desesperacion sobrepasa mis fuerzas. Hoy he sufrido lo que apenas es posible á un hombre figurarse. En fin, un acceso de fiebre me ha asaltado esta noche, era el exceso de la pena moral. Escucha. Si al menos pudiese persuadirme que algun dia seré feliz! pero el porvenir obscurece aun mas el presente. Tu me conoces: tu sabes lo singular de mi carácter. He descubierto una cosa en mí, que no soy realmente desgraciado por tal ó tal cosa, sino que tengo en mí un dolor permanente que toma diferentes formas. Tu sabes por cuantas cosas he sido hasta ahora desgraciado, ó mas bien bajo cuantas formas la bilis, el principio que me atormenta se ha reproducido. Algunas veces, tu lo sabes, era el no haber nacido ingles lo que me afligia; otras de no ser propio para las ciencias; generalmente el no ser rico y luchar con la miseria y las preocupaciones, de ser desconocido. Tu sabes tambien que me figuraba que si en Paris llegase á hacerme conocer, seria feliz. Eh bien! amigo mio, tengo amistad con casi todos los literatos mas distinguidos. Algunos, tales como ****, C. N...., etc., son amigos con quienes tengo tanta familiaridad como contigo. Eh bien! mi vanidad

esta satisfecha ; con frecuencia en los salones tengo momentos de satisfaccion mundana ; en fin, algunas veces me embriagan esos pequeños triunfos de una tertulia, de un instante, y con todo esto, el fondo, casi toda la totalidad de mi vida es, no diré la desgracia, pero si un cangro ávido; un plomo derretido que corre por mis venás; si viesen mi alma tendrian de mí compasion, temo el volverme loco. Despues que me hallo aqui, mi dolor ha tomado cinco ó seis formas ; ya ha sido el sentimiento de mi patria, y la incertidumbre del porvenir que me espera; en seguida el sentimiento de mi aislamiento, de mi nulidad; despues este vacio ocupado por este horroroso tumulto de sensaciones de las cuales te he hablado tanto ; en fin despues de dos meses, todas mis facultades de dolor se han reunido en un solo punto. Apenas me atrevo á decírtelo. es tan descabellado ; pero te lo suplico, no mires dentro de este mas que una forma del dolor, una de las apariencias de la ulcera que me roe ; no me juzgues por las reglas comunes, y mira el mal y no su objeto. Pues bien, este punto central de mis males, es el no haber nacido ingles. No te rias, te lo suplico ; sufro tanto ! las personas verdaderamente apasionadas se parecen á mí, que tienen una sola idea, la cual absorbe todas sus sensaciones.

Leia últimamente á Valeria, de Madama Krudener : no puedo transmitirte las sensaciones que he recibido. Este libro admirable me habia fastidiado antes de ahora ; hoy me ha despedazado. Es porque Gustavo es como yo, victima de una pasion devorante, ó mas bien de una energía de sensaciones que lo devora, y que se ha fijado sobre un alimento natural, el amor, mientras que esta misma energia luchando en mi alma con el vacio, cria visiones. Leia este romance, á los primeros albores de un sol de primavera, en las vastas y tristes avenidas del Luxembourg. A cada instante, me paraba anonadado.

Ahora he aquí el origen de mi pasion por la Inglaterra. Tu sabes que á mí me agrada revivir con los muertos, conocer su vida pasada, habitar con ellos, segun las circunstancias de la vida, en fin crearme simpatias como si conociese los individuos. Pues bien, en Inglaterra tendria por lo menos cincuenta poetas de una vida aventurera, y cuyos libros estan llenos de imaginacion, de pensamientos etc, en Francia no tengo tres. Ademas, tendria una patria que la habria amado hasta en sus preocupaciones ; hay tanta poesia en las antiguas costumbres de la Inglaterra, y tanta imaginacion en lo que pertenece á este pais ! Fuera de esto, en vez de una Literatura hay cuatro : la Americana, la Inglesa, la Esco-

sesa, la Irlandesa ; y todas ellas tienen en el mismo idioma un caracter distinto. Cuantas riquezas literarias ! la vida del maniático Cowper, gran poeta, ha sido escrita en tres volúmenes en octavo ; la de Jhonson en cuatro. Y la Watter Scott se encuentra en todas las casas de campo, etc. Aun mas, al solo nombre de Jhonson, un ingles tiene ante sus ojos una individualidad, un personaje que tiene el privilegio de vivir aun. Hay treinta poetas vivos, todos ellos originales, individuales, ninguno se ha plagiado, en extremo fecundos. Cuantas riquezas ! En fin que aventuras las del desgraciado Sarage, de Sheley ! el coloso Byron ! cuantos para una alma que quiere huir del mundo, y busca amigos en su gabinete ! Como cuidan los ingleses sus autores ! los reimprimen bajo todas formas. Que gusto en sus ediciones ! que imaginacion en sus viñetas ! Ved la nacion en sí misma, son tan raros en Inglaterra los hombres que tienen un aire innoble como son en Francia los que tienen un aire distinguido ! todo es excéntrico en esta Nacion ; me gusta hasta su originalidad, sus vestidos caprichosos. Solamente allá es que el entusiasmo reina bajo mil formas ; al lado de las ideas positivas las mas severas, las vaciedades mas pintorescas. Este pais tiene todo lo positivo é ideal de la Francia y Alemania. Es el único bastante fuerte para comprenderlo todo, bastante grande para no desdeñar nada.

Que individualidad ! un ingles se reconoce entre mil ; un frances se parece á todos.

La abundancia de sectas religiosas en Inglaterra prueba al menos la buena fé, almas que necesitan esperanzas, que la materia no ha diseado. Las extravagancias individuales de los jóvenes ingleses prueban almas agitadas. Oh ! si tu vieses la Francia cuanto disgusto te causaria ! En este mundo es para todo hombre triste verse fuera de su lugar. Esto te hacia sufrir en Génova. Eh bien ! aqui me hallo fuera de mi lugar, yo que no tengo ninguna simpatia con la Francia, que siempre tengo presente la Inglaterra ; me encuentro fuera de mi lugar en medio de una nacion frívola, charlatana, impia, árida, vana y fria, cuando pienso en una religiosa ó terriblemente escéptica ; una donde se encuentran amigos fieles, almas exaltadas, donde la misma frivolidad extravagante y caprichosa, no tiene el tono burlon é insípido que tiene en Francia. En casa del restaurador donde he comido hay franceses é ingleses. Que diferencia ! Casi todos los franceses son gascones, vocing'eros y ordinarios, todos los ingleses nobles y decentes. En fin, amigo mio, hallo que

un amante puede hablar su amor á un amigo, porque esta pasión tiene un eco en todos los corazones, en esto no hay nada de ridículo; pero tal es él cúmulo de mis dolores, que no me atrevo á confiarlos porque los creo demasiado individuales, y naturalmente deben parecer ridículos á los que no los han sentido. Entre tanto [yo te juro se bastante despreocupado para crearme] esta locura me hace sufrir dolores *espantosos*. Todo lo despierta, la vista de un inglés, de un libro inglés de venta en lo de Baudry, las burlas de los cuales son el blanco, todo esto me devora; son otras tantas puñaladas que hacen revivir mi dolor, como lo son todos aquellos objetos que traen á la memoria de un amante apasionado una querida que ya no existe. En fin, mi manía me hace despreciar hasta la gloria. Quisiera hacerme célebre en Inglaterra, y por consiguiente escribir en Inglés. Por otra parte, mis dolores me agitan demasiado para que pueda escribir otras cosas, y desgraciadamente no son asuntos poéticos. Yo sé que si [suposición absurda como todas las suposiciones] hubiera nacido inglés no sufriría menos con mi temperamento enfermiso, pero esto me hace un efecto del todo diferente. La razón es la que me dá esta persuación: si no oyese mas que la sensación, me parecería que nacido inglés, podría soportar todos mis males. Me represento con la misma organización y alma pero habiendo nacido inglés y rico. Todos mis gustos, todas mis vanidades estarían satisfechas! Cuando comparo esta suerte con la mía, me quiero, me vuelvo loco.

Una reflexión me ha venido, sin embargo; pero que pueden las reflexiones contra las sensaciones! Es esta: si no fuese exactamente lo que soy no existiría; sería ser otro yo, mi yo homogéneo, idéntico é individual sería destruido; tendría otras ideas. Ninguno querría cambiarse por otro pero también; ninguno está contento de lo que es. Que contradicción! Nosotros aceptamos lo que somos. Sufro tanto que cambiaría voluntariamente, el grado de dolor al cual no había llegado hasta ahora. Aceptar la suerte de otro, si esto fuese posible, sería morir. La muerte no es mas que la destrucción del yo. Que es lo que hago? que irresistible manía me arrastra? Ah! amigo mío, cuando sondeo nuestra naturaleza tanto mas me persuado que somos, piezas necesarias de una junta que no vemos, desempeñamos un rol que algun día nos será revelado. Si se me preguntase: Creeis en la existencia de Dios, en la inmortalidad del alma? Diria: absurdas preguntas! Dios existe porque es necesario, y creo que estamos aquí abajo en un estado falso, transitorio, inter-

mediario. Hemos vivido antes? debemos resucitar? Como llegar hasta lo desconocido con nuestras limitadas lenguas y nuestras atormentadas ideas? Oh Dios! oh Dios! yo lo veo por todas partes. Este deseo ardiente de conocerlo, de adivinar nuestra naturaleza, estos sentimientos de lo infinito, este muro de bronce, este muro de lo imposible, de lo vedado, contra el cual vienen á estrellarse no solamente nuestros sistemas, sino hasta nuestras avanzadas ideas, todo esto nos prueba un *Ser*. No, la tierra no hubiera producido con el barro seres tan complejos y caprichosos. En seguida, ir mas lejos, me parece imposible. Espero y me callo. Solamente se que aquí abajo me defiende bajo el peso de mis dolores como se defiende el hombre en el tormento. Estos dolores serán compensados en este mundo ó en el otro? No sé nada.

Mis sentimientos han sido tan vivos hoy, que lo que ordinariamente me espanta lo he mirado sin temor. A fuerza de sufrir, la gloria, la felicidad, el porvenir, todo me parecia imposible; indiferente, Oh! si tu supieses las sugestiones infernales que se mezclan á todo esto, las ideas horribles que pasan por mi mente, los tormentos de duda! Desgraciado! yo sé que lo soy. He aquí todo.—Lo que mas atormenta, es ver hombres con tal caracter que han nacido para ser felices. Entonces me digo: si todos tuviesen una compensación general, un paraíso despues de la vida, me parecería rigor. Pero digan lo que digan, hay hombres dichosos [por caracter]. Estos se inquietan poco del porvenir, viven satisfechos, aquí abajo todo es para ellos. La desgracia no sería una enfermedad cruel? Los desgraciados apostados que tienen en sí una llaga incurable que su organización hace sufrir como hace gozar á los felices. En todo, yo espero y confieso que Dios me parece está mezclado en todas las cosas de aquí abajo, y últimamente me confío á él. Amigos inclinemos la cabeza. De que sirve sublevarse contra lo imposible? Frecuentemente anatomizo mis dolores, los contemplo friamente. La idea que constantemente predomina en mí, es que yo no puedo nada.

Hace dos meses que he vuelto al estudio del inglés con tal energía que leo facilmente la poesia. Leo en este momento á *Rasselas*. Es un libro prodigioso. Mi plan es ir á Inglaterra, y despues de algunos años escribir en inglés. J. L...., con quien tengo una estrecha amistad me presta los poetas modernos de la Inglaterra; son admirables. He cambiado tu Gerando por un Byron en un tomo. He leído un pequeño poema, el Sueño, que me ha hecho una impresión fulminante. Una señora inglesa

que me dá lecciones me ha dicho : que al cabo de dos años de morada en Inglaterra escribiría en ingles muy bien, porque, dice ella, que escribo ya como muy pocos franceses. En efecto he traducido del L.... casi sin ninguna falta. Es verdad que el ingles me ocupa por lo menos medio día.

Mis manías son siempre crudas. Que fastidio ! Por todas partes á donde vuelvo los ojos, veo dolores. Hasta mis medios de existencia son tormentos. Ahora trabajo en una Biografía ; pero tengo necesidad de dinero, yo mismo me hallo en un grande apuro.

Imbert Galloix.

Cuando se piensa que el hombre que ha escrito esto ha muerto despues. mil reflexiones distintas se presentan al rededor de cada una de las lineas de esta larga carta.

Que romance, que historia, que biografía no es esta carta ! Ciertamente nosotros no exigiremos que los sufrimientos pintados por el Artista sean constantemente sentidos por el Artista ; nosotros no reprobaremos que Byron llore en una Elegia y ria en su Villar ; no seremos nosotros los que pondremos limites á la creacion Literaria y que reprocharemos al Poeta de darse artificialmente tal ó tal dolor para analizarlo en sus convulsiones, como al médico se inocula tal ó tal fiebre para espiarle en sus paroximos. Nosotros reconocemos que ninguno, todo lo que hay de real, de verdadero, de bello y de profundo en ciertos estudios fisiológicos hechos sobre sufrimientos de excepcion y sobre estados singulares del corazon por eminentes poetas contemporaneos que aun no han muerto. Pero no podemos menos de observar que lo que hay de mas despedazante en la carta que acabamos de citar, es el haber muerto quien la ha escrito. No es un hombre que dice : yo sufro ; es un hombre que sufre ; no es un hombre que dice : yo muero, es un hombre que muere. No es la anatomia estudiada sobre la cera, ni sobre la carne muerta, es la anatomía estudiada nervio por nervio, fibra por fibra, vena por vena, sobre la carne que vive, sobre la carne que desangra, sobre la carne que palpita. Véis la llaga ; oís el grito. Esta carta no es una cosa Literaria, cosa filosófica, cosa poética, obra del profundo artista, fantasia del genio, vision de Hoffman, pesadilla de Juan Pablo ; no, es una cosa real, es un hombre en un retrete, que escribe. Vedlo en su mesa lleno de libros

ingleses, con su pluma, con su tinta, con su papel, amontonando lineas sobre lineas, sufriendo y diciendo que sufre, llorando y diciendo que llora, buscando la fecha en el Almanak, la hora en el relox, dejando su carta, volviendo otra vez á ella, dejandola, encendiendo su vela para continuarla ; despues va á comer por veinte sueldos. entra, tiene frio, se pone á escribir, algunas veces sin saber lo que escribe ; porque su cerebro está sacudido de tal modo por el dolor que deja caer sus ideas unas sobre otras sobre el papel y esparcirse y correr en desorden, como un árbol sus ojas en medio de un ventarron.

Y si fuese permitido observar en que estilo agoniza un hombre, habria mas de una observacion que hacer sobre el estilo de esta carta.....

Para escribir una carta semejante, tan descuidada, tan despedazante, tan bella, sin ser desgraciado como lo era Imbert Galloix por solo el esfuerzo de la creacion Literaria, seria necesario genio. Imbert Galloix sufriendo vale tanto como Byron.

Cuando se cuenta una historia como la de Imbert Galloix, no es la Biografía de los hechos lo que es necesario escribir, sino la biografía de las ideas. Este hombre en efecto ; no ha obrado, no ha amado, no ha vivido ; ha pensado y no ha hecho mas que pensar, y á fuerza de pensar ha soñado, y á fuerza de soñar se ha desmayado de dolor. Imbert Galloix es una de las cifras que servirán algun dia para la solucion del gran problema :—Cuanto tiempo tarda, en roer un cerebro un pensamiento aprisionado bajo un craneo que no puede ver la luz ?—Lo repetimos, en una vida semejante no hay suceso, no hay mas que ideas. Analizad las ideas y habreis encontrado al hombre. Mientras tanto un gran hecho domina esta reducida historia : *Es un pensador que muere de miseria !* En general la sociedad, tiene estraños modos de tratar á los poetas. El papel que ella representa en su vida es ya pasivo, ya activo, pero siempre triste. En tiempo de paz los hace morir como á Mal fiate, en tiempo de revolucion ella los hace morir como á Andres Chemier.

Imbert Galloix para nosotros no es solamente Imbert Galloix, es un símbolo. Representa á nuestros ojos una notable porcion de la generosa juventud de nuestra época. Dentro de ella un genio mal comprendido que la devora ; fuera, una sociedad mal colocada que la ahoga. Ninguna

avenida para el genio en el cerebro; ninguna avenida para el hombre ahogado por la sociedad.

En general, gentes que piensan y gentes que gobiernan, no se ocupan mucho en nuestros días de esta juventud llena de instintos de todas especies, que se precipita con un ardor tan inteligente y una paciencia tan resignada en todas las direcciones del arte. Este grupo de espíritus jóvenes que fermentan en las sombras tiene necesidad de puertas abiertas, de aire, de claridad, de trabajo, de espacio, de horizonte.....

.....Para el que escribe estas líneas, todo poeta que empieza es sagrado. Por efímero que sea el lugar que ocupa como literato, él cederá siempre su lugar á un joven. Quien puede decir que ese pobre estudiante que mirais con tanto desprecio no sea algun día un Schiller? Para nosotros, todo escolar que hace redondelas y rayas en la pared, es tal vez Pascal; todo niño que bosqueja un perfil sobre la arena, puede ser Giatto.

Y, en nuestra opinion, las generaciones presentes están llamadas para altos destinos. Este siglo ha hecho grandes cosas por medio de la espada, hará grandes por el de la pluma. Le queda el darnos un grande hombre literario de la talla de un grande hombre político. Preparemos las sendas. Abramos las filas.

Imbert Galloix era un pobre joven de Génova, hijo de un antiguo maestro de escritura; un pobre Genoves, bien educado, algo versado en las Letras, hará seis años que no teniendo consigo ni aun para mantenerse un mes, pero con la idea de que Paris es una ciudad de cambio, de loteria, donde aquel que juega bien al juego de su destino acaba por ganar; una metrópoli bendita donde hay porvenires apropósitos, á escoger y que cada uno puede acomodar á su existencia; una tierra prometida de que abre horizontes magníficos á todas las inteligencias en todas direcciones; un vasto taller de civilizacion donde toda capacidad encuentra trabajo y hace fortuna; un oceano donde se hace cada día la pesca milagrosa; una ciudad prodigiosa, en una palabra, una ciudad de adelantamiento, de actividad, donde al cabo de un año el hombre de talento que ha entrado sin zapatos sale en carroza.

Llegó en el mes de Octubre de 1827. Ha muerto de miseria el mes de Octubre de 1828.

.....
Quedará de él una carta.

Una carta admirable segun nosotros, una carta elocuente, profunda, fantástica, febril, dolorosa, loca, única; una carta que relata toda una alma, toda una vida, toda una muerte, una carta estraña, verdadera carta de poeta, llena de vision y de verdad.

Nosotros creemos que se leerá con el mismo interes que nosotros esta confesion misteriosa de una alma que se parece muy poco á las otras almas, y que sin embargo nos pinta casi todas. En nuestro sentido es lo que caracteriza esta carta singular. Es una escepcion, y es todo el mundo.

[VICTOR HUGO.]

A. M.

BIOGRAFIA.

EL CANCELLER BACON.

FRAGMENTO PRIMERO.

“Este hombre de Estado tan célebre, hizo una impresion profunda en la vida social de las Naciones modernas. El fué el primero que levantó el fanal que hoy nos guia. A él se debe el experimentalismo, y por consecuencia los progresos de las ciencias experimentales. todos los filósofos modernos han fijado la vista en esta gran figura, y la han contemplado con admiracion; por lo mismo la vida pública y privada de Bacon es un objeto de curiosidad, de interes, y de instruccion. El Sr. Macanly, uno de los escritores mas brillantes, y enérgicos; que honran la prensa periódica de Inglaterra, es el autor del artículo que va á leerse: es tambien el primero que ha hecho un analisis luminoso de esa alma débil, avara, comun, y baja, dotada de un genio tan admirable. En la primera parte de este hermoso cuadro nos presenta el Sr. Macanly el fenómeno singular del mismo hombre, Bacon, este genio trascendental, á un tiempo corruptor, y corrompido, verdugo de sus bienhechores, azote del Pueblo, magistrado venal, amigo pérfido, protegido ingrato, y uno de los mas grandes filósofos, que han derramado la luz sobre la especie humana:” [Revista Britanica Agosto de 837.]

Todo el mundo sabe, que Nicolas Bacon, guardasellos de Inglaterra, durante los primeros veinte años del Reinado de Isabel, fué el padre de Francisco Bacon. La gloria del hijo ofuscó la que tan justamente habia adquirido el padre. Nicolas Bacon no era un personaje ordinario; formaba parte de ese grupo de hombres, que es mas facil pintar en masa, que individualmente: genios avezados á una misma disciplina: que pertenecian á la misma clasificacion social, á la misma universidad, al mismo partido, á la misma secta, á la misma administracion. y cuyos talentos, opiniones, hábitos y fortuna tenian tanta analogia, que se podria reunirlos todos en un solo retrato, y aun diré que en una sola biografia.

Es la primera generacion de hombres de Estado de profesion que produjo la Inglaterra. Antes de ellos, los negocios públicos de la Inglaterra habian sido dirigidos, con muy pocas escepciones, por Militares y Sacerdotes: Militares de un valor feroz, cuyo corazon no ablandaba la humanidad, ni la ciencia dirigia sus acciones: Sacerdotes que consagraban al despotismo, y á la fuerza brutal su saber, y su capacidad. Los Hatspurs, Nevilles, y Cliffords empleaban en las deliberaciones del consejo una violencia, y una dureza de costumbres irreflexivas y sanguinarias; en fin todo lo que el tumulto de los combates y del pillage, ó la sombría ociosidad de un castillo, podian dar al carácter de furor y aspereza. Al frente de estos hombres armados se mostraba el Prelado tranquilo y sutil, versado en la pretendida ciencia de la época, jugando las palabras con toda la habilidad de los Teólogos, y gobernando las pasiones de los hombres con esa habilidad practica, que se adquiere en la gran escuela del confesonario: rara vez supersticiosos de buena fé, pero sacando partido de la supersticion de otros: necesariamente falsos, porque su profesion les ponia en la disyuntiva de ser santo, ó hipócrita: egoista, porque no podia formar un lazo doméstico, ni mantener la esperanza de una posteridad legítima: mas adictos á su orden, que á su Patria: guiaban los destinos políticos de la Inglaterra, echando una ojeada sobre la corte de Roma.

El aumento de las riquezas, los progresos de los cocimientos, y la reforma religiosa introdugeron un gran cambio. Los Nobles no fueron ya los únicas Gefes Militares: salió de las manos de los Sacerdotes el monopolio de las ciencias; y apareció una nueva raza de hombres políticos, raza notable: eran legos, hombres de saber, y de paz: no eran miembros de la aristocrácia: sin fortalezas, sin vasallos, sin grandes dominios, sin pergaminos

viejos, aunque gentiles hombres: no tenian nada de comun con los favoritos oscuros, que el capricho de los Príncipes y el deseo de abatir la nobleza iban á buscar á los talleres de un artesano, para elevarlos á los honores: Todos eran hijos de la Universidad de Cambridge [cosa muy notable] habian recibido una educacion liberal, y su juventud habia pasado entre los tumultos, y vocingleria de la controversia Teológica: en la anarquia de los tiempos vieron las opiniones mezclarse, confundirse, separarse, reunirse en cuerpo, avanzar y retroceder con lentitud: La oscilacion de la jurisprudencia, y de la administracion inglesa, que algunos atribuyen sin razon á los caprichos de los gobernantes, no era efecto sino de la oscilacion de los espíritus. La inteligencia de Enrique 8^o. no era la única que se dejaba dominar alternativamente por la nueva teología, y por la influencia renaciente de las viejas doctrinas. No era la familia de los Tudor la única en que las mugeres suscitasen la cólera de sus esposos, en que el hijo se separase del Padre, en que las hermanas fuesen enemigas, y en que el hermano persiguiese á la hermana. La guerra encarnizada entre lo pasado y lo porvenir se continuaba en todas partes; en las escuelas, en los colegios, en las casas, en todos los hombres.

La inteligencia de los hombres de Estado, de que hemos hablado se desenvolvió en medio de esta gran fermentacion: habian nacido reformadores, y protestantes, eran propios para ocupar el frente del ejército del movimiento intelectual, eran sinceros, no puede negarse, pero no eran celosos: durante el reinado de Maria, ninguno de ellos quiso correr el menor riesgo personal; ninguno favoreció la desgraciada tentativa de Northumberland para dar el trono á su nuera [Lady Juana Gray] ninguno tomó parte en las violencias de Wyatt: Los que lograron una mision al continente, aprovecharon de la ocasion: si algunos quedaron en Inglaterra, oyeron Misa con mucha devocion, y ayunaron en la cuaresma: despues, cuando hubieron escapado á las terribles tempestades de estos años peligrosos, cuando un nuevo Monarca se apoderó del cetro, ellos fueron los que guiaron el movimiento de la reforma, no con la violencia de los Teólogos exaltados, sino con la fria resolucion de hombres de Estado. Era claro que miraban en poco los puntos litigiosos: que ningun escrúpulo de conciencia les impedia profesar, ya el catolicismo de Maria, ó el protestantismo de Eduardo, ó todas las combinaciones, ó diferencias intermediarias, que inventó el capricho de Enrique, ó la contemporizacion del sutil Cramer; fijando una ojeada reflexiva sobre el estado

de su país, y la situación de su continente, adhirieron por prudencia á las opiniones populares, y tomaron el timón del partido Protestante de la Europa; espusieron por esta causa, cuanto tenían, gloria, crédito, fortuna.

Nadie ignora con que destreza tenaz, y gloriosa dirigieron los negocios públicos durante los años tan importantes, y tan dramáticos, que siguieron á la muerte de Enrique 8^o. Reunir sus amigos, y dividir sus enemigos humillar á Felipe, apoyar á Coligny, el hombre indomable; libertar la Holanda, fundar nuestra grandeza marítima, adormecer la ferocidad de los Gefes Escoseses, burlar los artificios políticos de la Italia, tal fué su obra: Muchos de sus actos merecen sin duda la censura de una época mas ilustrada; pero tal era la equívoca moralidad de sus tiempos, tal el caracter de los enemigos sin escrúpulos que tenían que combatir, que hasta ahora reciben estas cabezas fuertes una justa veneracion, sin que se pueda reconvenirles por sus actos. Apesar de la semejanza, que se podria encontrar entre ellos, un aire de familia los asemeja, y reúne estas inteligencias vigorosas, sanas, varoniles: hombres de gabinete propios para entregarse á los ejercicios intelectuales, que la practica les hacia mas fáciles: precipitados en la vida activa, mas bien por las circunstancias, que por una inclinacion decidida, nunca se vieron conductores de negocios públicos con menos de esos defectos tan comunes á los teóricos, y á los pedantes: observadores cuidadosos de los síntomas, que descubren las opiniones y los tiempos, dueños de los secretos de la naturaleza humana, el verdadero caracter de su política eran la vigilancia, la moderacion, y la firmeza, y no la audacia de la invencion, ó el espíritu de la aventura.

Estos hombres escribían y hablaban como convenia á su esquisito buen sentido: Menos abundante, é ingeniosa, pero mas pura y viril, que la de la generacion siguiente su elocuencia luminosa, digna, sólida, no se resentia de esa afectacion, que llegó á debilitar y corromper el estilo de sus sucesores. Era forzoso tomar parte en esas controversias espinosas, de que dependia entonces el destino de los imperios; y se desempeñaron, como si estuvieran en la escuela, ó en el Seminario: fijos en sus puestos, preservados de la inconstancia del favor popular, y del soplo de la Corte, su poder no concluyó sino con su vida. Rivalidades, conspiraciones, intrigas, nada podia privarlos de la confianza del Monarca. No hubo parlamento que los acusase, no hubo conmocion que manchase su nombre con acusaciones infames. A este respecto presentaban un

perfecto contraste con esa generacion emprendedora y brillante de políticas, que la precedieron, y les siguieron: Burleigh fué Ministro cuarenta años; Nicolas Bacon tuvo el gran sello por veinte: Smith y Walsingham fueron secretarios de Estado diez y ocho años: todos murieron en su empleo, colmados de los favores del poder, y rodeados de la estimacion pública: comparad su destino al de Wolsey, Cromwel, Norfolk, Sommerset, Nortumberland; comparadlo sobre todo al destino terrible de Essex, de Raleigh, y del hombre mas ilustre todavia, que debió el ser á Nicolas Bacon, y de quien nos vamos á ocupar.

En Gorhambury, residencia de Sir Nicolas Bacon se leian estas palabras inscriptas sobre la puerta principal—

Mediocris firma.

Era la máxima favorita, y constante de Nicolas Bacon y sus cólegas; divisa y síntoma de su poder. Trabajaban mas en profundizar y afirmar los cimientos del edificio, que en elevarlo á alturas temerarias. Ninguno de entre ellos aspiró á ser Ministro solo: ninguno exitó la envidia por un aparato orgulloso de crédito y de poder: ninguno afectó deprimir la veja aristocracia del Reino: Libres de ese amor pueril de títulos, que caracteriza a los cortesanos, algunos de ellos pasarian por desinteresados aun entre nosotros. De una fidelidad incorruptible á su Patria, sin mancha en su vida privada, su hogar doméstico era puro, económico y casto.

Se vió brillar en sus filas, inmediatamente despues del famoso Burleigh, á Sir Nicolas Bacon, é quien Camden y Bucharcan llaman la *segunda columna del Estado*: habia desposado en segundas nupcias una de las hijas de Sir Anthoiny Cooke, Preceptor de Eduardo 6^o, y que habia consagrado tanto cuidado á la educacion de sus hijas, que, aun en aquellos tiempos se hacian notar, por la variedad de sus talentos, entre las mugeres de moda: una de ellas, Catalina, que fué despues Lady Kiligrew, hacia exametros, y pentametros latinos, que no hubieran desdenado los profesores mas delicados. Mildred, que Lord Burleigh tomó por muger llevaba la palma (segun Roger Acham) en los estudios Griegos sobre todas las mugeres: excepto Lady Juana Gray. La madre de Bacon que se llamaba Ana, Philologa, y Teologa, sostenia con el obispo Fewel una correspondencia griega, y traducia la apología de este último del Latin al Ingles sin que el Arzobispo Par Ken, pudiese introducir una sola correccion.

Lady Bacon, una de las mugeres mas sabias de su siglo, hábil comentadora del estilo de Isócrates, y de Lísias, era tan buena Helenista como Lady Juan Gray:

mientras que sus maridos, y hermanos perseguían los Zorros ; mientras que la partida bulliciosa llenaba los bosques con sus gritos, estas mugeres singulares y distinguidas, sentadas en sus bufetes solitarios, con los ojos fijos sobre el país inmortal de Platon, se enternecían sobre la suerte del mártir Ateniese de la libertad del pensamiento, y se admiraban contemplando al tomar la copa del veneno de mano del carcelero.

Era necesario que toda muger distinguida aprendiese el Latin, y el Griego, únicas lenguas [escepto el Italiano] que ofrecían entonces los recursos de una literatura brillante y completa. Entonces la Inglaterra no tenía ni Shakspeare, ni Spencer. La Francia no ofrecía ni á Montaigne, ni á Descartes. La España no conocía á Don Quijote. Cuando Juana Gray vivía, cuando Isabel de Inglaterra reinaba, eran muy pocos los libros franceses ó ingleses, que merecían ser leídos : eran Chancer, Froissard, Comines, Rabelais. La educación de una muger noble debía necesariamente ser clásica : solo en los idiomas muertos se buscaba el enigma de los movimientos políticos y religiosos. Estas lenguas eran las de las cortes, de las escuelas, de la Diplomacia, de la Teología, de la Política. El latin en el siglo XVI ocupaba el lugar que la lengua francesa en el XVIII. Su universalidad, y su permanencia, la mantenían en medio de las fluctuaciones, que sufrían las lenguas vivas. Era necesario saber Latin para no ser desterrado de la sociedad del gran mundo. Para comprender no solo los pesados tratados de la época sobre la ley canónica, y la Teología, sino las memorias y los panfletos del tiempo, era necesario recurrir á las lenguas muertas. Poesías contemporáneas, epigramas de moda, escritos de circunstancias, todo era latin. Buchanam se servía del idioma de Virgilio para hacer sus cumplimientos á los Príncipes y á las mugeres. Urrich de Hutten para escribir sus excelentes caricaturas : Erasmo sus deliciosos diálogos.

Este imperio se ha destruido : las lenguas modernas bastan para toda controversia política, ó religiosa, y los idiomas antiguos ya no sirven sino para comentar los escritos clásicos, cuyo valor intrínseco no ha cambiado, aunque su valor relativo disminuye siempre al frente de esa vasta acumulación de riquezas, que ha conquistado el género humano. La Biblioteca Latina y Griega, único tesoro de nuestros mayores, no es mas que una fracción de nuestra opulencia ; con *Othello*, y *Hamlet* un lector moderno no necesita de *Oedipo* y de *Medea* : ¿ Pero que tragedia hubiera hecho derramar una lágrima de Juana Gray, ni

que comedia la hubiera hecho sonreírse, si no hubiese poseído los antiguos dramaturgos ? Nosotros, los modernos, si no podemos gustar de la delicada ironía de Platon, tenemos la de Pascal. Sin faltar al respeto de las grandes naciones antiguas, á quienes el género humano debe las artes, las ciencias, el gusto, la libertad civil é intelectual puede asegurarse, que la herencia que nos dejaron se ha aumentado desmedidamente en nuestras manos : el interés acumulado excede el capital primitivo. De 250 años acá, los idiomas de la Europa occidental han producido obras, cuyo valor no por el número, es muy superior al de los libros, que el mundo poseía antes de esta época.

Volvamos á Francisco Bacon, el menor de los hijos de Nicolas Bacon, nacido en casa de su padre el 22 de Enero de 1551. Su salud era muy delicada, circunstancia á la que debe atribuirse en gran parte los hábitos sedentarios, graves y estudiosos que le distinguieron desde muy niño. Isabel se divertía mucho con su aire serio, y compasado, y con la precocidad de sus respuestas : le llamaba su *pequeño guarda sellos*. Aunque niño dejó un día sus compañeros de juego, para ir á observar la causa de un eco singular, que se hacía oír en una caverna vecina.

A los 12 años se ocupó de teorías muy ingeniosas sobre la prestidigitación, arte que merece llamar la atención de los filósofos. como lo observa Dugal Stewart. Son vagatolas, que Bacon ha hecho interesantes por la elevación á que las ha llevado mas tarde.

A los 13 años fué inscripto en los registros de Cambridge, de que era entonces Rector Whitgift despues Arzobispo de Cantorbery. Sacerdote de miras estrechas, de alma baja y tiránica, que habia adquirido poder á fuerza de servilidades, y adulación : perseguía con una cruel imparcialidad á los sectarios de la doctrina de Calvino, sobre la Iglesia, y á los que impugnaban su teoría sobre la reprobación. Al tiempo de que hablamos, se encontraba en un estado de crisálida, estado intermediario entre Lycopanta y verdugo : dispuesto á arrojar la piel de esclavo para tomar la de verdugo, si con el despotismo secundario que hacia sufrir á los miembros de su Colegio, se desquitaba de los homenajes serviles que creía deber tributar á los Ministros. Sin embargo confesamos, que defendiendo la independencia de Cambridge, defendiendo el santuario mas bello de la educación pública en Inglaterra, resistiendo valientemente á los que querían hacer del colegio de la Trinidad una sucursal de la escuela de Westminster, ha hecho á las

letras un servicio inminente. Es el único acto honroso de su larga vida pública.

Se ha pretendido que Bacon meditaba desde entonces en la gran revolucion intelectual, á que ha dado su nombre; asercion perfectamente inverosímil, é improbada; como creer que la inteligencia mas poderosa haya concebido tales designios en una edad tan tierna? Lo único que hay de cierto es que Bacon despues de haber estado tres años en este Colegio, dejó sus muros pacíficos, lleno de desprecio por los Estudios universitarios, convencido de su inutilidad, y de su vicio radical, desdeñando las serias vagatelas á que habian consagrado tanto cuidado los secretarios de Aristóteles, y con muy poco respeto por Aristóteles mismo. A los 16 años visitó á Paris, donde vivió algun tiempo, confiado á los cuidados, y direccion de Sir Amias Paulet, enviado de Isabel cerca de la Corte de Francia, uno de los Ministros mas íntegros, y mas capaces que ella ha empleado. Esta época era para la Francia de una agitacion deplorable. Hugonoty y católicos, reuniendo sus fuerzas esparcidas, se preparaban á sostener la crisis mas larga, y mas encarnizada de esa guerra de mil combates, mientras que el Príncipe que hubiera debido proteger, y contener los dos partidos, perdía la autoridad de su corona por la degradacion profunda en que le sumian sus extravagancias, y sus vicios: Bacon, sin embargo, recorrió muchas Provincias de la Francia: pasó algunos meses en Poitiers, y tenemos la prueba que durante su permanencia en el continente, no descuidó la literatura, y la ciencia: pero la diplomacia, y la estadística fueron los principales objetos de su atencion; entonces fué que redactó esas notas sobre el estado de la Europa, que se han impreso en sus obras, El arte de escribir en cifras y el de decifrar le ocuparon principalmente: una cifra que inventó, y que en verdad es de un efecto muy ingenioso, se encuentra en su obra de *Augmentis*. En Febrero de 1580 le llamó á Inglaterra la muerte casi repentina de su padre.

A su vuelta pidió al Gobierno una pocision, que le permitiese entregarse enteramente á la literatura y á la política; se le rehusó; negativa que debe sorprender. Sus pretensiones eran modestas, sus derechos hereditarios incontestables: la Reina le habia distinguido honrosamente, su tio era primer Ministro, y cualquier Ministro hubiera querido alistar bajo las banderas del Gobierno una capacidad tan eminente: pero los Cecils, que le menospreciaban, hicieron cuanto pudieron por mantenerlo en la obscuridad. No se dice que los hubiese ofendido en

algo: naturalmente dulces de un caracter facil, Francisco Bacon, que durante su vida, preparó sus adelantamientos con una vigilancia sin igual, y llenó hasta el escrupulo muy reprehensible, el temor de ofender á los poderosos, no dió pretesto ninguno de descontento á un pariente que podia ó servirle de una manera esencial, ó dañarlo de un modo mas serio. Pero el gran Tesorero Cecils tenia un hijo, algunos meses menor que Bacon, educado con un esmero estremado, iniciado desde sus mas tiernos años en las intrigas de Corte, y en los misterios de la Diplomacia: habia llegado la época en que Roberto Cecils debia presentarse sobre la escena de la vida pública, y el corazón de Burleigh nada deseaba tanto como transmitir á este hijo sus dignidades y honores. Su ternura, y su parcialidad de padre no le ocultaba la distancia que separaba los dos primos, y la superioridad de Francisco sobre Roberto por muy instruido, y capaz que era este último. Por esta razon Burleigh no hizo absolutamente nada por su sobrino, que no recibió de él ni un estado que le hiciese vivir, ni los medios de vivir sin estado; conducta que Bacon mismo atribuye á los celos que inspiraba su superioridad. "*Tened cuidado* escribia él despues á Villiers, *de proteger, sostener, y alentar á los hombres distinguidos á cualesquier clase que puedan pertenecer: bajo los Cecils, padre é hijo, bastaba sobresalir de la linea para ser sofocado.*"

Burleigh opuso á la solicitud de su sobrino Francisco una resistencia inalterable. Bacon hijo del concuñado de Burleigh, de su amigo íntimo, de su colega mas activo, hizo inútiles súplicas dirigidas ya al tio, ya á la tia, y su insistencia fué humilde hasta la servilidad. El que mas prometia de todos los jóvenes de la época, no pudo obtener un pequeño empleo. Obligado á refugiarse al estudio de la Jurisprudencia, se hizo admitir en Gray'sim, donde por algunos años trabajó en la obscuridad. Se ha disputado y aun se ha negado su erudicion de Legista, la opinion general á este respecto parece haber sido la que espresó la Reina Isabel. Bacon decia ella, *es muy sabio, y tiene mucho talento; sus conocimientos legales son poco profundos, para él saca el mejor partido posible.*" Nos inclinamos á creer que los Cecils propagaron esta opinion, y emplearon insinuaciones, y aun mentiras para generalizarla. Eduardo Coke lo proclama abiertamente con esa insolencia de odio que le era habitual: generalmente se acoge bien todo lo que rebaja al genio y consuela la mediocridad envidiosa: para algun abogado estúpido debia ser un placer inesplicable saber, que el primer orador de su siglo, el pensador mas profundo de la Inglaterra, no conocia

tambien como él las bárbaras y minuciosas costumbres de nuestros viejos códigos, y no distinguia facilmente el *Statut du Bastard Eigne*, del de *Mulier puisnee*.

Por cierto, nadie durante los dos siglos siguientes supo profundizar mejor la filosofía de la ley. Una elocuencia insinuante, una inteligencia maravillosa, estudios especiales muy suficientes, se elevaron bien pronto en su profesión, y le hicieron concebir la esperanza de una promoción mas alta: se dirigió al Lord Burleigh, que lo despidió groseramente: viejo gotoso, de humor agriado por la edad, y que no perdía una ocasión de mostrar su antipatía por la juventud ardiente y atrevida que le iba á suceder. Era la oportunidad de hacer sufrir al joven sobrino un sermón de tres puentes. El tío de Francisco le riñó con dureza, llamándole vano, y sin respeto á la experiencia de sus superiores. Bacon se inclinó ante el viejo, le dió las gracias por sus consejos, y le prometió aprovechar de ellos.

LOS EDITORES A LOS SUSCRIPTORES.

Hemos concluido el primer tomo del *Iniciador*, y estamos contentos de la acogida que el público ha dado á nuestros pobres artículos. Una publicación principiada en medio de la tormenta que bate á nuestra sociedad, sin mas objeto que proclamar el progreso social, prescindiendo de todo lo que se pasa en el día; que se ha ocupado tal vez de cosas que hasta ahora no habian sido tocadas entre nosotros, ofrecia desde luego una vida corta y miserable. Contabamos tambien con que la sociedad, demasiado conmovida por causas que al parecer amenazan su existencia, se prestaría poco, rechazaria tal vez esa voz importuna que ni es el eco del pasado ni del presente; pero nos hemos engañado. Y este desengaño no es estéril; fecundo puede ser en ideas consoladoras, en esperanzas sagradas.

Las sociedades americanas, tan conmovidas en su superficie, ofrecen un corazón virgen y lleno de vida: parecidas á aquellos seres que por las circunstancias se ven arrastrados al laberinto de las pasiones, y que conservan ileso el profundo sentimiento de la paz, del amor; poned los ojos en los inmensos resortes de prosperidad nacional

que diariamente se tocan entre nosotros, y aquella verdad nacerá por si sola. Examinad la vida íntima y secreta de esta sociedad, y hallareis que aun palpita plenamente. Lanzad una voz que afecte esos sentimientos, y encontrareis un eco de amistad, de amor; y tenemos la ilusión de haberlo conseguido por nuestra parte.

Grandes son los compromisos que nos impusimos, y grandes han sido nuestros esfuerzos por cumplirlos. Si en la inesperienza y horfandad en que nos hallamos, hemos cometido errores de consideracion, pedimos un sincero perdon, que no se nos puede negar en justicia, porque los errores de la juventud son siempre perdonables, y por que somos los descubridores de un camino no tentado anteriormente. Sentimos vivamente la necesidad de abrir nuevas vías á la existencia nacional, y nos lanzamos como los aventureros á correr todos los azares de la empresa. Observamos el vasto campo que la inteligencia americana debe recorrer, y quisimos prepararselo: no es extraño que hayamos errado mucho antes de llegar al objeto.

Nos falta mucho que andar; hemos dado un solo paso. Conocemos que ni los tiempos ni nuestra situación nos son favorables: pero tenemos en el hecho la sublime persuacion de que no se alcanzan grandes resultados, sin grandes sacrificios, y estamos dispuestos á no eludirlos.

Si las ofertas todas de nuestro prospecto no han sido religiosamente observadas, es porque hemos preferido las producciones nacionales á las extranjeras, y esto nos parece perdonable. Quisimos mostrar á la patria que sus jóvenes hijos, no son indignos de la misión á que están destinados; que las nuevas inteligencias no se han adormecido con el letargo general, y que es un holocausto que la nueva generacion hace á la que le dió una patria, una individualidad libre é independiente.

Nos es grato confesar publicamente que nuestras esperanzas no han sido engañadas en manera alguna: una sociedad que escucha la voz virgen de sus hijos, que simpatiza con las tendencias dominantes de la época, que acoge con gusto todo lo que tiende á mejorar la condicion moral é intelectual del hombre, está ya en la senda de su felicidad. Que pueda nuestra débil voz aumentar esas tendencias sagradas y nuestros deseos se habrán cumplido!

LOS REDACTORES.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE PRIMER TOMO DEL "INICIADOR."

NUMERO 1°	PAGINA
INTRODUCCION	1
La Beneficencia! La Sensibilidad!.....	2
La Parisina de Lord Byron.....	4
Biblioteca.....	"
Fíguro— Buenas noches.....	5
Golpe de vista sobre la Literatura española.....	10
Pensamientos	16
Cancion del Pirata.....	17
Visiones de la Optica.....	18
¡Yadeste!.....	29
El Usurero.....	22
Un Marido segun las Leyes.....	"
Alejandro Manzoni.....	25
Mis visitas — Artículo primero.....	27
La Moda.....	30

NUMERO 2°	PAGINA
De la muerte del Poeta—Poesia.....	31
¿Quiénes escriben en el Iniciador?.....	"
¡Pero!!	31
Boletín Cómico— Caracteres.....	36
Cuasi—Pesadilla política.....	38
Musica ambulante— Proyecto.....	40
La Pata de palo.....	41
El Paduna Pourana.....	43
Una confesion.....	"
El bulto vestido del Negro Capuz.....	44
El desterrado — Lamennais.....	47
Tribunales.....	"
Anécdotas.....	48
NUMERO 3.°	PAGINA
Literatura	49

PAGINA.

Los Primos.....	52
Modas.....	53
Mahoma.....	54
Mis vi-itas (artículo segundo).....	56
La Huerfanita (Poesía).....	63
Filosofía de la música (fragmento 1.º).....	64
Boletín Cómico—El Bracete.....	69
¿Que dice Vd.? Que es otra cosa.....	70
Pensamientos.....	72

NUMERO 5.º

Silvio Péllico da Saluzzo.....	73
De los deberes del hombre.....	75
De la poesía íntima.....	76
Mis visitas (artículo tercero).....	77
¿Que es un periódico?.....	79
Bellezas de Victor-Hugo.....	"
La Bandera Argentina en Mayo (Poesía).....	81
Proyecto de un Cementerio.....	83
Composiciones musicales.....	86
Filosofía de la música (fragmento 2.º).....	"
Figaro dado al Mundo.....	92
Los escritores nuevos y los lectores viejos.....	94
Avisos literarios.....	96

NUMERO 5.º

Del arte socialista.....	97
Educación.....	98
No lo diré [Poesía].....	102
La generación presente.....	"
El tísico.....	105
Endecha del Gaucho.....	106
Teatro.....	107
Un gemido del corazón [Poesía].....	"
Diálogo.....	109
Filosofía de la música [fragmento 3.º].....	110
Farolero, Farolón, Farolear.....	113
Boletín cómico.—Doña Rita la material.....	114
El hombre hormiga.....	115

NUMERO 6.º

A los poetas.....	117
Impresiones en una visita al Paraná.....	118
Linajes de hombres.....	120
¿Que nos hace la España?.....	121
Su Nombre—Canción.....	122
Justicia al mérito.....	"
Novedad literaria.....	123
El Egoísmo.....	"
Mirabeau juzgado por Victor Hugo.....	124
A unos ojos [Canción].....	130
Filosofía de la música [fragmento 4.º].....	131
Palabras de unión.....	133
Poesía didáctica.....	135

NUMERO 7.º

Canciones.....	137
Don Juan Melendez Valdez.....	138
Del uso de lo cómico en Sud América.....	142
La cartera de F.....	143
Al mundo mordaz [Poesía].....	144
¿Lo que es el mundo!.....	146
Mirabeau juzgado por Victor Hugo.....	147
La timidez—Romance.....	158
La Poética de Hartwel.....	160
Los micos.....	"

NUMERO 8.º

Infortunio y Libertad.....	161
----------------------------	-----

PAGINA.

Bellini á la faz de Rossini.....	162
Costumbres Españolas (Poesía).....	163
La flor y la tumba [idem.].....	164
Hombres felices.....	"
El Sonnambulo.....	165
Espíritus especulativos.....	166
Poesía.....	168
Fragmentos del Conde Carmañola.....	"
Pensamiento de Lamartine.....	170
Filosofía.....	174
América [Poesía].....	176
¿Quién será?.....	178
Sección Sansimoniana.....	180
No tengo un nombre [Poesía].....	"
Tono.....	181
Pensamientos.....	182
La Mariposa [Poesía].....	"
Reacción contra el españolismo.....	183
Pensamientos de Henrique Heine.....	184
Variedades.....	"

NUMERO 9.º

Porvenir.....	185
Oportunidad—diálogo.....	187
El embendedor de faroles.....	188
Una Rosa en el desierto.....	190
Figarillo en Montevideo.....	198
El Amor.....	201
Una palabra.....	202
Al tiempo [Poesía].....	"
El Poeta [idem.].....	"
Al Pueblo Oriental [idem.].....	203
Amor Paternal—Amor á la infancia.....	204
Honor debido á la mujer.....	"
Cervantes Juzgado por Viardot.....	205
Correspondencia.....	207

NUMERO 10.

Teatro.—Carlos ó el infortunio.....	209
La flor del aire.....	217
La Libertad.....	218
Condiciones de una tertulia de baile.....	219
El Alma de Luvina [Canción].....	221
La Poesía nacional.....	222
Mi Cariño (Poesía).....	223
Emancipación de la lengua.....	224
Palabras de un creyente.....	225
La educación del género humano.....	227
Padres Escolapios.....	228

NUMERO 11

Una de mil.....	229
Dos pensamientos.—Narración.....	230
Dos Pensamientos—Poesía.....	233
Quintana.....	234
Un año en España por Didier.....	235
Dignidad del amor.....	246
El verdadero patriotismo.....	247
A la juventud.....	248

NUMERO 12

La fe de un Cristiano.....	249
La espontaneidad.....	251
Cumplimientos.....	253
Sociabilidad.—Costumbres.....	"
La Oración—Poesía.....	255
Del alma de los Pueblos.....	256
A Mossotti—Soneto.....	257
De la Riqueza.....	258
Alta idea que se debe tener de la vida.....	259
Carta.....	"
Biografía—El Canciller Bacon.....	266
Los Editores á los Subscriptores.....	271

FIN DEL TOMO PRIMERO.